

	ANOS.	TRIMESTRALES.
En Madrid.....	10 rs. 20 rs.	34
En las Provincias.....	12	24
En el Extranjero.....	14	28
En las Antillas.....	16	32
En Filipinas.....	18	36

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 24 de Noviembre de 1871.

NUM. 548.

AÑO II.

ADELANTE.

Nihil actum reputari si quid supersesset agendum.

CÉSAR.

El gran proceso de la revolución de Setiembre ha terminado. El país entero se ha convencido, bien a su costa, de que ha sido una farsa indigna, una desolación aterradora, un manantial inagotable de horrores y desastres.

A semejanza del pintor del gran Filipo de Macedonia, que para ocultar cierta deformidad de este le pintaba siempre de perfil, los fautores de la revolución nos la representaban por el lado menos repugnante, menos odioso, para encubrir sus grandes vicios, sus deformidades enormes.

Al cabo de tres años de confusión y de espantosa anarquía, los mismos revolucionarios han pregonado su deshonra, y el país los abandona a su propio envilecimiento.

Nuestra opinión se arraiga, nuestros principios prevalecen y nuestra bandera, de la legitimidad, del orden y de la verdadera libertad, es la enseña gloriosa y única de salvación, bajo la cual tienden a agruparse todos los elementos conservadores, todas las clases productoras, todas las familias honradas y todos los hombres de recto corazón y buena voluntad.

Pero no basta que la obra de la rebelión, de la codicia y de la ingratitude, se halle desmoronada y próxima a desplomarse sobre sus falsos cimientos mientras esté en pie el poder revolucionario, que avergonzado de su origen y espantado de sus propios excesos, pretende engañar de nuevo al país invocando los principios conservadores que escarnecido, y disfrazándose con la máscara de una legalidad ficticia e irrisoria.

Es menester que acabe de una vez y para siempre el poder de la rebelión y de la demagogia entronizadas: es preciso que tenga fin esa abominable y ridícula mascarada que engendró la mas horrible deslealtad y abortó la ambición mas insensata y desesperada: es necesario, en fin, que desaparezcan de la escena política esos traficantes de libertad, esos vociferadores de la honra, esos revendedores de patriotismo, que en nombre de una libertad anárquica, de una honra indefinible y de un falso patriotismo, han usurpado el poder, ejercido la tiranía mas atroz y destruido a la nación engrandeciéndose sobre sus ruinas.

Esa es la misión del partido conservador, y es preciso llenarla noble y resueltamente a costa de todo género de sacrificios.

No basta empezar: es menester concluir; porque según la máxima de César, «nada se ha hecho mientras quede algo por hacer».

Nada en efecto habríamos adelantado con vencer a la revolución en el terreno de la ciencia y del derecho, con exhibirla ante el país deshonrada y envilecida, en la razón elevada de la moral pública y del sentido común, e impotente y raquítica en la esfera de la gobernación práctica del Estado, mientras sus representantes legítimos, sus apóstoles y sus caudillos sean dueños absolutos del poder, y sigan valiéndose de él para conmovir los cimientos de la sociedad y para satisfacer sus instintos demagógicos.

La Providencia se ha valido siempre de los partidos conservadores para salvar las naciones en los grandes cataclismos sociales, para proteger la religión, para defender la justicia y para mantener en reposo a los pueblos.

No hagamos traición a la Providencia, no seamos sordos al llamamiento de la patria, manifestando en tan supremos momentos una indolencia estúpida, una cobardía indigna, un egoísmo miserable o un abandono vergonzoso y criminal. No demos lugar a que se diga de nosotros que somos

una generación torcida, egoísta y privada, como decía Moisés del pueblo hebreo cuando la veía desconocer la protección divina y renegar de su ley.

La opinión pública está con nosotros, en tal manera y con tal intensidad, que los mismos revolucionarios se ven precisados a admitir vergonzosamente nuestros principios, y si no proclaman abiertamente nuestro dogma y no ponen en ejecución todo nuestro sistema, es porque no tienen valor para confesar que han engañado al país; porque son esclavos de la demagogia, que les pediría cuenta de su apostasia, y sobre todo porque están poseídos de todas las concupiscencias del poder y no quieren renunciar a los gozos que proporciona.

Pero no puede satisfacer a la causa de la legitimidad ni al partido conservador por excelencia, que sus ideas prevalezcan en la esfera de los principios, de las teorías o de las abstracciones metafísicas: eso no salvaría la sociedad ni mejoraría la triste situación del país.

Cuando un partido político se limita a proclamar principios y a defender ideas, es que reconoce su debilidad, haciendo pública declaración de su impotencia; y un partido que, como el conservador ha gobernado tantos años y con tanta gloria el país, que mantiene enhiesta y desplegada al viento la bandera de la legitimidad y de la justicia, ni puede considerarse débil, ni tiene derecho para declararse impotente, ni puede ni debe renunciar a imponer sus principios por todos los medios que las leyes permiten.

Sería indigno de nosotros abandonar al acaso, a la fatalidad o a la virtud intrínseca de la idea o de la opinión el triunfo de nuestra causa. La fatalidad es ciega, atea e inmoral, y la opinión por si sola es ineficaz cuando no se traduce en actos; cuando no se ponen los medios para convertirla en realidad.

A eso deben encaminarse todos los esfuerzos, todos los sacrificios de los partidos conservadores: para eso debemos unirnos, organizarnos y prepararnos; y el que a eso no contribuya en la medida de sus fuerzas, no es conservador y debe prescindirse de él como una entidad inútil o perjudicial.

Cuando se trata de salvar la sociedad, de restablecer el orden, de restaurar la monarquía tradicional y de consolidar las instituciones que han engrandecido el nombre de la patria elevándola a un grado de prosperidad de que no hay ejemplo desde el reinado de los reyes Católicos, la duda es una grave falta, el indiferentismo un oprobio y la cobardía un crimen.

Como Prebost Parodí y otros publicistas contemporáneos menos célebres, creemos que la causa del derecho, de la justicia y del orden, requiere sacrificios que solo pueden realizarse inspirándose en el sentimiento de la religión, del honor y del deber.

Honor, deber y religión nos obligan a luchar sin tregua ni descanso por el triunfo de la causa que hemos defendido siempre, que defenderemos mientras nos quede un soplo de vida.

Bajo nuestra bandera caben todos los partidos constitucionales que no hayan hecho causa común con la demagogia; todas las clases de la sociedad y todos los españoles honrados sin distinción alguna de matices políticos; nuestra política, como conservadora ha sido siempre, es, y no puede menos de ser expansiva, de afinidades y de sincera atracción; pero no se trata de nosotros, ni de nuestro partido; se trata de una cosa mas importante, de salvar el país de las garras de la anarquía; de un principio mas trascendental, de consolidar el orden; de una causa mas noble, del triunfo de la legitimidad; y ante esos caros objetos debe desaparecer el interés de partido, la vanidad individual y las funestas rivalidades que tantas desventuras han traído a la patria.

ella siempre: Después de todo, es tu casa... Pues bien; yo me digo eso mismo. Es la casa de mamá. Deseo ir al campo, donde ella no estaba contenta: pero yo le estaré, papá mío, porque estaré allí con V.; pero a la idea de que no volveré aquí, de que veré personas extrañas instaladas en la casa de mi madre, lloro, ya lo ve V., lloro a pesar mío, no puedo impedirlo, no me regaña V. por eso.

—Bueno, dijo M. Dietrich levantándose: ni se venderá ni se alquilará.

Y salió bruscamente haciendo una seña que no entendí bien, pero a la cual creí dar la mejor interpretación posible, yendo a reunirme con él en el jardín, al cabo de algunos instantes.

Yo había adivinado; quería hablarme.

—Ya lo ve V., amiga mía, me dijo alargándome la mano; esa pobre niña va a ser la continuación de su madre, y no tendrá ninguno de mis gustos. La prudencia de mis razones le entrará por un oído y le saldrá por el otro.

—No lo creo así, le dije, es demasiado inteligente.

—Su madre también era inteligente. No crea V. que me contrariaba por falta de talento. Sabía muy bien que no tenía razón: lo confesaba; pero padecía la enfermedad del siglo; tenía la fiebre del mundo, y cuando me sacrificaba algún capricho, lloraba, como Cesarina padecía y lloraba hace un momento. Yo se resistir a un hombre que es igual mío en fuerza y habilidad; pero como resistir a seres débiles, mujeres y niños?

Yo le hice notar que la afición de Cesarina por la casa de su madre, no era un vano capricho y que había dado razones de sentimiento, verdaderamente dignas de respeto.

—Si estos motivos son muy atendibles, respondió, y bien ve V. que yo no quiero dudarle: razón demás para que hiciese el sacrificio y sufriese el pequeño disgusto que yo le impusiese.

—Esta V. realmente persuadido, M. Dietrich, de que la juventud debe habituarse por sistema a sufrir algo o por lo menos a sobrelevar las contrariedades?

—Pues no es esa también la opinión de V.? exclamé con tal energía de convicción, que no admitía réplica.

—Permítame V. le dije: yo he sido mimada, como todas, en mi infancia; no he pasado por lo que se llama la escuela de la desgracia, sino en la edad en que se tiene

DE LA DISCIPLINA MILITAR EN ESPAÑA.

Estábamos leyendo el razonado artículo de *El Criterio liberal* del Ejército de 22 del pasado, titulado *Indisciplina*, cuando llegó a nuestras manos un folleto del teniente general D. Francisco de Paula Vassallo, con el modesto título de *Un capítulo para la historia del alzamiento de Sevilla el 19 de Setiembre de 1868*.

En el primero se dice entre otras cosas: «No basta que los individuos de un ejército sean hombres de bien. Es necesario que tengan virtudes y que guarden una perfecta disciplina. Cuando esto no sucede, la fuerza de un ejército no viene a ser otra cosa que una reunión de bandidos que nada respeta y que causa espanto al país que soporta la desgracia de abrigrarla en su seno. Cuando leemos la historia, encontramos la confirmación de esta verdad. La falta de disciplina era la que «corrompía los ejércitos romanos que causaron la debilidad de aquella gran nación».

«La corrupción, el desercido «la falta de convenciones respeto de los deberes y la ambición, son terribles plagas que imposibilitan la rigida «disciplina», que fomentan la insubordinación y que al fin pierden a un ejército».

«De lo dicho se deduce claramente que si el ejército español ha de ser un ejército ordenado y ha de infundir confianza al gobierno y a la nación, «hay necesidad de purificarlo de todo individuo que no tenga moralidad, que no sea su «conducta dictada por el honor y que no esté perseguido de lo que vale la disciplina».

Entre otras cosas horribles que el folleto del general Vassallo menciona, se lee lo siguiente:

«Me había dado aviso el ministro de la Guerra de que el brigadier Peralta se decía conspiraba en Sevilla y Cádiz. Este jefe, amigo mío, me visitaba con frecuencia, y al recibir el telegrama que hablaba de su persona, se lo di a leer. Se admiró de que se le calumniasse injustamente, me aseguró de su fidelidad, a pesar de que era unionista, me ofreció presentarse diariamente, me aseguró que desde que se encontraba de cuartel y empleado en el ferrocarril de Cádiz, no se mezclaba en política, y solo deseaba le dejasen en la inspección del camino de hierro, con cuya dotación y su cuartel sostenía perfectamente sus obligaciones. Me hizo esas reflexiones: «Mi general, yo disfruto 20.000 reales al año como brigadier, y la empresa me abona 100.000, es decir, que cuento con 6.000 duros de sueldo, y esto asegurado por tres años. Aun cuando vuelvan los hombres de mi partido, ¿qué destino tan productivo me han de dar? Ninguno. Estas son acusaciones falsas dirigidas desde aquí por envidiosos de la empresa que apetezcan mi «destino». Las mismas reflexiones repitió las veces que le indiqué los anónimos que contra él recibía. (Páginas 13 y 14).

«Como a las cinco de la tarde (día 17), y al tiempo de sentarme a la mesa, me avisó el ayudante de guardia que el general gobernador deseaba hablarme: salí al despacho, y en él me presentó a un paisano que me dijo ser el brigadier Salazar, gobernador de Huelva, que le acompañaba para acreditarlo, y que le dispensara el traje de paisano que vestía, efecto de que habiéndole yo concedido quince días de licencia para los baños de Chiciana, salió de Huelva sin uniforme; me añadió el general Izquierdo que Salazar necesitaba comunicarme noticias importantes.

Estas se redujeron a que por la mañana había salido de Cádiz de prisa para regresar a su provincia en vista de los consejos que le daban sus amigos, porque sabían que en la misma noche se pronunciaba la marina y San Fernando; que estos amigos eran de su gran confianza, y que daba un entero crédito a sus noticias; que luego que hubo

la fuerza y la razón, y de ello doy gracias a Dios, porque no sé cómo hubiese sufrido el infortunio, si hubiese llegado cuando no estaba bien dispuesta para recibirlo.

—Luego, replicó, siguiendo su idea, sin detenerse en las objeciones V. vale mas desde que habéis sufrido. No era antes mas que un alma sin conciencia de sí misma; también yo recuerdo mi infancia, y he sido una nulidad hasta el momento en que me fué preciso luchar por mi cuenta y riesgo.

—La fuerza de las cosas tras siempre está lucha, bajo una forma u otra, para todos los que entran en la vida. La sociedad es algunas veces terrible. ¿Cree V. que sea necesario inventar disgustos para los niños? ¿Acaso no los encontrarán ya en la adolescencia? ¿Si la vida no tiene seres dichosos, sino en la edad de la ignorancia y la imprevisión, no le parece a V. cruel suprimir este período tan corto, bajo pretexto que no puede durar?

—Bastones piensa V. como mi mujer; ¡ah! todas las mujeres piensan lo mismo; tienen para la debilidad, no solo miramientos y compasión, sino respeto y hasta una especie de culto. Esto es triste, muy triste, créalo V.

—Si V. condena mi manera de ver, siento no haber conocido mejor la suya antes de entrar en su casa; pero...

—Pero ¿ya V. a dejarme, sino pienso como V.? Siempre la mujer con su tiránica sumisión! Bien sabe V. que me causará un disgusto mortal renunciando a la misión que me ha costado tanto trabajo hacerle aceptar. Bien sabe V. también que si quisiera intentar reemplazarla: tantas pruebas tengo de que es V. el ángel custodio que necesita mi hija. No es su tía la que pueda educarla. Además de que es ignorante, tiene los defectos de su sexo, gusta del mundo...

—Sin embargo, no lo parece.

—Por otra parte, no se puede negar que tiene en grado eminente las virtudes de su sexo; es laboriosa, económica, arreglada, ingenua en los deberes de la hospitalidad. No crea V. que yo no la haga justicia; la quiero mucho; pero digo que la gusta el mundo, porque toda mujer, por formal que sea, gusta de las satisfacciones del amor propio. Mi pobre hermana Heimina es joven, ni bonita, ni tiene una conversación animada; pero recibe bien, arregla admirablemente una comida, un ambigü, una fiesta, un paseo; lo sabe, reci-

llegado a Sevilla, se fué a casa del general, según do cabo, al que conocía desde 1867 por haber estado a sus órdenes en Cataluña persiguiendo a los revolucionarios de este año, para ponerle al corriente de esta novedad; con tal motivo dijo que el general Izquierdo le invitó a que fuese a mi presencia a enterarme de lo mismo. Le pregunté si me permitía que hiciese uso de su nombre en mis ulteriores comunicaciones, y me autorizó para ello.

Continué en sus noticias, y entre otras me dijo: «Lo particular del caso es que en Cádiz se asegura que el segundo cabo Izquierdo se pondrá a la cabeza de la revolución en Sevilla.» A esta conclusión fijé la vista en Izquierdo, y este, impasible, me dice: «Mi general, siempre el mismo tema contra mí; esas son intrigas de P. de R., que está por allí, que será el que tal vez lo haga, y me calumnias; pero yo le aseguro que... mi general, V. verá que estoy en su lado cuando haya necesidad.» El brigadier Salazar se apresuró a decirle: «No se incomode V. mi general, porque yo, que conozco la honradez, delicadeza y buenos principios suyos, le he defendido en Cádiz y le defenderé siempre.» (Páginas 16 y 17).

Los generales subinspectores de artillería e ingenieros, los jefes de los batallones, de la caballería, guardia civil, rural, carabineros (día 19) todos me acababan de asegurar que los soldados seguían con la misma disciplina y subordinación que lo tenían acreditado, y mas particularmente me lo afirmó el teniente coronel del batallón de Segorbe don José Grases, al que expresamente se lo pregunté por separado, porque alguna vez, hablando el segundo cabo en confianza, de la que pudiera tenerse con los batallones, me dijo: «Si acaso, si acaso pudiera haber alguna duda de fidelidad, la encuentro en el jefe del batallón de Segorbe.» (Página 24).

«Casi puede decirse que acto continuo me avisó el ayudante de guardia de que el general subinspector de artillería, Jácome, y el coronel del 2.º regimiento montado, Blengua, deseaban hablarme; pasé a la antecala, quedando el segundo cabo en el despacho leyendo, y el coronel me dijo: «Mi general, varios conocidos míos me acaban de decir que esta misma tarde se pronuncia la infantería.» Y el general de artillería me afirmó haberlo oído decir también. Mi despacho tenía una ventana a la plaza de la Gabilada, en la que estaba el cuartel de Segorbe, a la cual tenía yo vuelta la espalda y no veía los paisanos que se iban allí reuniendo; pero llamándome la atención el coronel Blengua, conocí que algo esperaba. Entonces entro en el despacho y le digo a Izquierdo: «Vea V., general, cuanto «gente... algo esperan... Vamos a verlo; voy por la «espada y el sombrero (que tenía en mi cuarto de «vestir): espéreme V., iremos juntos.» El gobernador me contestó: «No se incomode V., yo estoy «listo; voy mas pronto, y avisaré a V. lo que haya.» «No, no, le repliqué: iremos juntos.» Yo me subí, y le fué de prisa por la puerta principal. No le he vuelto a ver mas.

«No me quedó duda que dicho general se había encerrado con los batallones y que era el alma del movimiento (se refiere a los batallones de Tarifa y Segorbe); recordé pues que la prisa en llegar a los cuarteles antes que yo, fué para cortarme la comunicación con los cuerpos y evitar que les hablase y recordase sus deberes militares.

«Los jefes y oficiales del 2.º montado, si bien estaban a mis órdenes, prontos a seguirme, efecto de su delicadeza y bien cimentada disciplina, no dejaban, empero, su coronel y algunos jefes de condolerse acerca de la desgraciada situación en que se encontraban si había necesidad de choque entre los cuerpos de una misma guarnición. En corroboración de esto mismo debo recordar que el general Izquierdo, pocos días antes del movimiento, me dió

be por ello muchos cumplidos y cuanta mas gente haya para rendir homenaje a sus talentos de ama de casa y de mayordoma, mas orgullosa está y mas se consuela de su inutilidad para las demás cosas.

—Es V. un observador severo, M. Dietrich, y temo que mi turno en ser juzgado con esa imparcialidad abrumadora llegará pronto; esto me asusta, lo confieso, porque estoy muy lejos de creerme perfecta.

—Relativamente es V. perfecta; mi juicio está formado. V. mirará a Cesarina, no por egoísmo, como los demás que echan de menos las fiestas y quisieran verla aparecer de nuevo en la casa, sino por bondad, por cariño, por ternura hacia ella, porque tiene esta niña seducciones irresistibles...

—Y V. el primero en no poder sustraerse a ellas.

—Sí, pero me defiendo; defiéndase V. también, es todo lo que le pido: haga V. este esfuerzo en interés suyo, prométeme hacerlo.

—Se lo prometo, si veo que abuse de mi condescendencia para exigir lo que le sería perjudicial; pero este caso no ha llegado aun, y no puedo atormentarme con una previsión que no está justificada.

—¿Y no le parece a V. nada su resistencia a mi deseo de vender el hotel?

—¿Cree V. que debo comprometerla a que se someta a este desseo?

—Sí, se lo ruego.

—Me atreveré a decirle que esto me parece cruel?

—No, porque no lo venderé: solo quiero aparentarlo para que Cesarina aprenda a ceder de buena voluntad. Está V. segura de que si no se enseña a los niños a renunciar a lo que les agrada, no lo aprenderán nunca por sí. La felicidad que se quiere darles los hace desgraciados para el resto de la vida.

III.

Bien pensado; sin duda alguna tenía razón el Sr. Dietrich. No me atreví a insistir y fui a reunirme con mi discípula para hacer lo que se me había prescrito, pero la encontré risueña.

—No se tome V. el trabajo de persuadirme, me dijo a

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar toda clase de estrovo.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. En el extranjero las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se verifica por medio de un certificado como medio de evitar

«los jefes de los cuerpos que me deben obediencia por el compromiso que tienen conmigo.» ¿No hubiera sido más propio dirigirse a éstos, que a los soldados que nada sabían? Pero en cualquiera de los dos casos, en buenos principios militares, ¿era mas debida la obediencia al segundo cabo que al capitán general? (Pág. 38.)

Sevilla 1.º de Mayo de 1869. F. DE P. VASALLO.

Hemos extraído lo más sustancial de ambos escritos para que nuestros lectores hagan comparaciones y deduzcan consecuencias.

La vergüenza y el sonrojo ha colorado nuestras mejillas, a fuer de militares pindonoros y leales, con la lectura del folleto del noble general Vasallo, y se comprende que el general O'Donnell dijera que nuestro país se había convertido en un presidio suelto, habiendo sido él sublevado, habiendo dado el ejemplo de las sublevaciones, habiendo sido el maestro de los que han venido detrás, y habiendo encontrado después gobiernos que le dejasen impune, debiendo castigarle. Aquellos polvos han traído estos lodos. Y todavía hay quien, con el nombre de conciliación, quiere atraerse y premiar a los autores de tales hechos, con cuyo sistema se acabará completamente con los hombres leales.

Esperemos que *El Criterio liberal del ejército* nos diga si la conducta, a todas luces vituperable de aquellos y de los demás jefes que se sublevaron y ascendieron por tan grave delito; cae bajo la jurisdicción de sus apóstrofes y entran en el número de los que han de ser purificados por falta de moralidad, no ser su conducta dictada por el honor, y no estar persuadido de lo que vale la disciplina.

Si *El Criterio* aprueba con su silencio la criminal conducta de aquellos jefes, se entenderá que quiere la disciplina, una vez logrados sus fines, por los mismos medios que anatematiza: porque no juzgamos que tan ilustrado periódico ha de dar a la palabra disciplina, cuando se trata de los ejércitos, la interpretación comoda, pero absurda de los que creen que dentro de ella caben la disolución de la obediencia y la apreciación por los subditos hacia la conducta de sus jefes, cuando estos proceden de los poderes legítimos.

Sin estas condiciones de pasiva obediencia, bien sabe *El Criterio* que no hay ejército posible, sino que convirtiéndose en pretorianos, elevarán y hundirán a sus caudillos, según cuadre a sus intereses y medros personales, dejando a un lado, como cosa baladí, el interés de la patria.

Como *El Criterio* solo se refiere de una manera abstracta a las virtudes del ejército, sin las cuales no puede mantenerse su disciplina, ¿quisiéramos saber si terminante y categóricamente condena los alzamientos militares, semejantes al descrito por el general Vasallo; porque sino lo hace, queda todo reducido a una cuestión de apreciación, que ya sabemos la elasticidad que puede alcanzar.

Pondremos un ejemplo: Si ahora se levantasen en armas los republicanos coaligados con los carlistas, y a tales abigarradas huestes, con tan opuesto mote en sus banderas, se pasase un comandante del ejército y se hiciera brigadier: publicara proclamas para hacer prosélitos y atacara a la monarquía y a su gobierno. ¿Qué concepto merecería a *El Criterio* la conducta, las virtudes, el honor y la disciplina de aquel jefe? Pues hay que decirlo claro: porque pensar que es lícito sublevarse para asaltar los altos puestos de la milicia, y luego de conseguido, que haya quien crea en la bondad de las doctrinas opuestas, sustentadas farsaicamente por los mismos sublevados y conspiradores, es pensar en lo imposible.

Ese criterio es lo que ha conducido al ejército a la triste situación que describe con gran exactitud *El Correo Militar* núm. 260, cuando dice que hoy «por hoy la existencia del ejército en España se asemeja a la de un enfermo que paulatinamente se va aproximando a la tumba».

Tenemos el presentimiento de que en breve ha de pasar *El Criterio* por la prueba práctica de sus doctrinas actuales; pero entretanto conviene que diga si le parece bien que un teniente o capitán se convirtiera en coronel por servicios mas o menos ciertos en pro de la revolución, o sea de la indisciplina en la legítima acepción de la palabra; y que estos hechos existen en gran proporción, lo mismo que nosotros lo sabe *El Criterio*. Entrarán estos improvisados jefes en el número de los que deben purificarse? Creemos que no: porque aquí para mandar no se necesita saber, no decimos el espíritu, sino la letra de la ordenanza.

Si en España hubiera alguna vez gobierno, propiamente dicho, y quisiera hacer economías en el ejército, con hacer pasar una revista de inspección por un general entendido que dejara en su casa la política, mientras durara su importante misión, estamos seguros de que dejarían sus puestos por falta de aptitud las cuatro quintas partes de los nuevos jefes, y en algo mayor proporción la de los oficiales.

Madrid 31 de Octubre de 1871. R. T.

ENTRE AMIGOS.

El Imparcial publicó ayer un artículo, cuyo epígrafe es un feliz y magnífico compendio: se titula *Rebajamiento del poder*. El colega democrático empieza por afirmar que se halla rebajado el gobierno, pues le constituyen hombres que nunca hubieran debido ocupar los altos puestos a que fueron llamados: dice que es natural que todo lo inferior al gobierno se halle a un nivel muy bajo: que ese bajo nivel tiene que pasar como rasero ineludible por todos los demás cargos del Estado en los demás ramos de la administración: que ese rebajamiento general puede traer gravísimos inconvenientes: que los titulados conservadores deben ponerse al frente y llevar la gloria o cargar con la responsabilidad de su política y no estar detrás de la pantalla: pelear por sí y no echar algunas tropas ligeras para que empujen y sostengan el combate, con el objeto de rehuir la responsabilidad de la derrota y apropiarse la gloria del triunfo, si se obtuviese; y por último, que las indicaciones de todo el artículo van muy especial y perfectamente contra el Sr. Sagasta.

Cuanto dice *El Imparcial* es muy exacto: lo que es muy extraño es que no haya caído hasta ahora en la cuenta de que todo, absolutamente todo está muy rebajado. ¿Cómo, por ventura, algo que sea producto de la revolución y se halle en el puesto que ocupa? Al decir «se halle bien», sabemos que empleamos una palabra de doble sentido, en uno de los cuales sería muy inconveniente nuestra pregunta.

Si por «hallarse bien» hubiera de entenderse «estar bien hallado» en el puesto, estar a gusto y muy complacido con lo que tiene; no hay duda que sería imposible hallar un solo revolucionario que no se hallase en el Paraíso, tomando todos los días para postre de almuerzo un poco de la sabrosa fruta del árbol de la vida. Todos, absolutamente todos se hallan muy bien, y el que mas y el que menos cree que sueña al recordar su pasado y compararlo con la presente inconcebible y absurda felicidad. Al cobrar la paga se estremecen de placer y hombre hay que no esperaba reunir en toda su vida tanto capital, como sueldo recibe cada mes, gracias únicamente a la revolución de Setiembre.

El Imparcial comprenderá que no le hacemos en tal sentido la pregunta: la hacemos en el sentido de los que ocupan puestos, sean los que fueren, a consecuencia de la revolución están bien colocados en ellos: si hay uno solo que sirva para el paso ni haya merecido, nunca ser elevado a donde lo ha sido; si al ver la talla que se ha dado a tantos ridículos epanos, que presuman de gigantes, no se puede decir con verdad que se los ha puesto en zancos. Diga de buena fe el diario democrático si, a no existir de antiguo en Madrid una calle titulada de *Ministriles*, no sería cosa de titular así una de las calles mas largas de la capital, para que en ella pudiera albergarse el enjambre de ministrillos que ha habido desde el primer día de la revolución: si la mayor parte de los que lo han sido no se han sombreado al recibir la noticia de que iban a serlo, o se han reído de los que creían que se necesitaba ser hombre de importancia para ser ministro, o finalmente, se han convencido de que la nación ha venido muy a menos y se ha contraído hasta lo increíble, cuando ellos han podido ser hombres importantes en tal nación.

«Un pedante se encuentra en cada esquina», decía el insigne fabulista español: un ex-ministro se encuentra hoy en cualquiera parte, y es muy difícil tomarle por un personaje. De los demás cargos no se habla: en Marruecos es frecuente ver a un gobernador vendiendo higotes, dátiles y otros frutos, para suplir con el producto de su mercadería la mezquindad de su sueldo o la enfermedad de las exacciones que benevolamente, y con la tática hipoteca de su pascuazo, le impone su augusto amo el sultan: aquí, siguiendo como vamos, no ha de haber vendedor de comestibles, verduras, corbata y bisutería de apariencia en caja colgada al cuello, que no haya sido ministro plenipotenciario, director, gobernador de provincia o desempleado algún destino semejante.

¿Quién viste gaban de dos pelos y no es caballero Gran Cruz de Carlos III o de Isabel la Católica? ¿A quién se ha encomendado llevar un paraguas al ministro, o un recado a la señora para que no le espere a almorzar, que no se le haya hecho en el acto comendador, por sus servicios a la libertad? ¿Qué mozo de limpieza hay tan postergado, que no sea cuando menos caballero de alguna orden nacional o extranjera? ¿Quién no subió el 29 de Setiembre «por el balcón del Principado», que fué el gran escalafón para todas las carreras, y el medio de subir en todo a una altura inmensamente superior que en la que se encuentra el histórico balcón, a medir desde las losas de la acera?

¿Que está todo rebajado? ¿Ahora salimos con ese registro? ¿Quejarse los progresistas sensatos de que no se haya dado participación en el poder a los hombres importantes del progreso de 1840 a 1843 y de 1854 a 1856; y recordar a veces los nombres de Argüelles, Calatrava, Mendizábal y otros. Mas aquí puesto habrían de ocupar ahora ni hubieran podido ocupar desde el primer día de la revolución, entre la bahorrina que lo invadió todo ¿cómo habrían de avenirse a estar entre tanta menudencia, si parecerían al elefante del Retiro en medio de los monos verdes que juegan en el columpio?

Si: todo está rebajado, como dice *El Imparcial*, y cada día lo estará mas; porque los pequeños que están arriba querrán aparecer mas grandes rodeándose de enanos: todo está rebajado, porque la revolución ha sido y es pequeña y todo lo ha hecho y hace a su imagen y semejanza: todo está rebajado y para que la comparación no sea desfavorable, se ha procurado y procura que no haya nada grande en ninguna parte. En lo físico y en lo moral, si hay algo grande y elevado es lo que queda de lo antiguo; y nada mas.

Mientras *El Imparcial* la emprende con la situación por su rebajamiento, *La Constitución* dirige sus tiros por otra parte y la combate por reaccionaria y por simbolizada en *El Argos* y *El Debate*. No diremos que *La Constitución* esté en lo cierto por ahora de una manera absoluta; mas no puede negarse que ve venir los acontecimientos y sabe observar a tiempo la veleta, para conocer de dónde sopla el viento por lo alto.

Por su vez, y mas tarde o mas temprano se llegará a donde se desea: dicese que habrá otro 1856 y algunos niegan que pueda haberle: repitiendo lo dicho: ni afirmamos ni negamos, reconociendo que todos pueden tener razón: al fin y al cabo, los tiempos mudan las costumbres, y bien pudiera acontecer que no se repitiese lo de 1856: es sabido que entonces se permitió que se reuniese muy tranquilamente en Madrid la Milicia nacional, y que no se la hostilizó hasta que algunos de sus individuos rompieron el fuego: pudiera ser que ahora pasaran las cosas de otra manera y que al amanecer de cualquier mañana fría apareciese un bando en cada esquina y junto a cada bando un piquete de soldados, con lo demás que omitimos en gracia de la brevedad: sería, pues, una cosa distintiva de la de 1856.

De todos modos, el espectáculo que nos ofrece la prensa revolucionaria, eco fiel de los diversos partidos y fracciones de la situación, es curioso y divertido: antes aparecían muy unidos y ahora hacen el diablo a cuatro: antes tenían, según afirmaban en todos los tonos, un punto de unión: ahora ese punto es el que se disputa y el que hace que todos salgan descalabrados; ahora se ve lo que son los principios, las doctrinas, las instituciones y cuanto antes servía para las frases ampulosas: ahora todo está demás, y por todo hay resolución de atropellar, con tal de conseguir lo que se desea: se ve bien claro, y lo que se ve es lo que ya sabemos y algunos no querían comprender que había: los

progresistas-democráticos han caído en el lazo y no se escaparán.

El Imparcial se hace cargo, como no podía menos de suceder, del desprecio con que *La Iberia* trata a la Tertulia progresista, y es enteramente de nuestra opinión. Ha sido una verdadera profanación, y D. Vicente Rodríguez, el de los Santos Lugares, dicen que coje el cielo con las manos.

He aquí las palabras del *Imparcial*:

«¿Quién hubiera pensado hace cinco años, que andando el tiempo había de escribir *La Iberia* el siguiente sueto?

«*La Tertulia*, periódico, se extraña de que no haga mención de las reuniones que celebra la Tertulia, círculo cimbrio.

Hace tiempo que no pertenecemos a aquel centro por no considerarle, ni mucho menos, espresión de los principios del partido progresista; y por si esto le extrañara al colega, le invitamos a que arroje una mirada a la lista de socios que han dejado de pertenecer a la Tertulia de la calle de Carretas, pensando al mismo tiempo la significación y número de los que concurren a las sesiones.»

No sabemos que habrá querido decir *La Iberia* al calificar de círculo cimbrio a la Tertulia. Si con esto pretende significar que en aquel centro político se condena la conducta sospechosa de los sagastinos, tiene razón. Pero si pretende negarle la significación progresista-democrática que ha tenido desde la revolución, y sobre todo, desde el mes de Mayo de 1870, entonces *La Iberia* está equivocada, porque la Tertulia progresista es hoy lo que ha sido cuando tanta importancia tenía para el órgano del Sr. Sagasta.

Hemos visto, en efecto, la lista de socios, y en ellas consta que se han dado de baja seis socios: los señores D. Agustín Oviedo, D. Santiago González Colmenar, D. Antonio Martínez Hebert y D. Antonio Salazar, por medio de oficios pasados a la secretaría, y los Sres. Hernán y Muñoz y Perez (D. Zoilo), por manifestaciones verbales.

En cambio de estas bajas, la Tertulia ha tenido mas de 100 altas, y tanto los concurrentes antiguos como los nuevos tienen por lo general una significación tal en la política, en el foro, en la banca, en la industria y en el comercio, que *La Iberia* hallaría muy acentuada si esos socios apoyaran la política sagastina.

No se reuelva, pues, *La Iberia* contra la Tertulia, porque cuanto mas desprecio manifieste contra ella, tanto mas demostrará el absurdo que existe entre el partido progresista de *La Iberia* y progresista-democrático que domina en la Tertulia.

A los que antecedente acompaña *El Imparcial* estos otros rehilos:

«Dice *La Iberia*: «Nuestra política, la política de nuestro partido, la política del país, está hoy en el poder, enardecida en ese ministerio que ha sabido hacerse fuerte en la unidad, e inapagable en la aplicación de sus teorías.»

«Pero qué lides ni qué diablos? ¿El gobierno en lides buenas ni malas? ¿Cómo se atreve a recordar esas lides, el periódico amigo de los que, sin el socorro constante y desinteresado de los conservadores de todos matices, no hubieran acertado siquiera a hablar cuatro minutos seguidos en defensa del ministerio?... Se necesita una buena dosis de frescura y de poca aprensión, para venir a tejer coronas para un gobierno que no ha permanecido en el banco ministerial un solo momento sin la tenaz defensa de los unionistas.

Estos y solo estos, trabajasen o no por cuenta propia, han sido las avanzadas del exiguo grupo sagastino, que si siquiera ha podido oler la pólvora quemada en su defensa, por encontrarse siempre a gran distancia del sitio de la escaramuza. Sea, pues, justa *La Iberia* y no engañe a sus guerreros no probados con laureles ajenos, porque esto, después de todo, es simplemente ridículo.»

«Círculo cimbrio llama *La Iberia* a la Tertulia progresista.

Se comprende el desprecio del antiguo diario progresista. Cuando se sienta plaza en las filas conservadoras, lo primero que se aprende es el insulto contra todo lo que es liberal.»

«En un arranque de horror hacia la libertad de asociación, esclama *La Iberia*:

«¡Ah! ¡Si Mendizábal saliera de la tumba!

Se moriría de vergüenza al ver los progresos de *La Iberia* y de sus amigos.»

Ahora toca el turno a *La Iberia* contra *El Imparcial*.

La Iberia dice que los órganos de la cimbria siguen manoseando a su placer la cuestión que ha dado en llamarse desmoche de empleados. (Aquí les duele.)

La Iberia llama en seguida mahometanos a los progresistas de Ruiz Zorrilla, y pide al gobierno que se rodee de empleados de inteligencia y de moralidad, y sobre todo que sean amigos, de lo cual se infiere fácilmente, como conocerá el curioso lector, que los empleados que infestan las oficinas después de la revolución de Setiembre ni tienen inteligencia ni probidad, cuando hay necesidad de removerlos para buscar otros que tengan estas condiciones.

Por otra parte, lo mismo los periódicos ministeriales como los de oposición, se lamentan de la poca talla política e intelectual de los ministros. ¿Por qué se extraña, pues, que los altos empleados de la administración sean desconocidos e incapaces?

De tales ministros, tales empleados; de tal árbol, tal fruto. Lo que sucede es consecuencia natural de la revolución; y el que no lo vea claro, está ciego. Todavía hemos de ver de ministros a los mozos de café, y hay muchos mozos de café que pueden servir para ministros de Hacienda, después de lo que hemos visto, que tienen mas desparpajo, y que serían mas parlamentarios que el mismo señor Malcampo.

Como los ministeriales salieron derrotados en la última batalla parlamentaria, a pesar de lo cual su victoria se convirtió en triunfo con el refuerzo que les vino de las altas regiones, no es extraño que anden un poco huidos del terreno en que la suerte les fué poco propicia y que hayan abandonado el campo de batalla, donde hoy apenas se ve mas que a sus infortunados adversarios, que sin duda se consuelan en recordar la infructuosa victoria allí obtenida. Ellos que, mientras los vencidos, hoy dueños de la situación, se ciernen por las alturas, las huestes ultra-radicales acuden al campamento donde se entretienen en batallar de nuevo murmurando de los enemigos asesentes.

Tal es el espectáculo que hoy ofrece el salón de conferencias. Los tiempos varían, y con ellos vendrán sin duda alguna novedades que alterarán sin duda el aspecto de aquellas regiones.

Los radicales siguen tronando contra D. Amadeo que en tan poco ha tenido sus heroicos esfuerzos de la inolvidable noche de Santa Gertrudis la

magna, que se ha dejado atrás a la de San Daniel y a la de San José. Ya se les oye decir que han sido engañados por quien menos lo esperaban y que el trono de D. Amadeo ha quedado en el aire después de lo anti-parlamentario de la suspensión.

Mentira parece que no se haya cumplido el año de aquel famoso viaje a Italia y de aquellos discursos mas famosos todavía, y ya el que era objeto de todo aquel movimiento haya caído en desgracia para sus amigos.

¿Qué corrosiva es la acción del tiempo en estos tiempos de revolución!

Leemos en algun periódico la noticia que ya había llegado a nuestros oídos de que en Consejo de ministros se ha discutido la cuestión del desarme de los voluntarios de la Libertad.

La exigencia había partido del campo fronterizo, en el cual se trabaja con empeño para absorber a la fracción desprendida del partido radical, obligando al actual ministerio a dar soluciones conservadoras que hagan menos brusco el cambio de personas, cuando los que hoy están a la capa, juzguen llegado el momento de dar la cara.

La votación ha quedado empatada; pero se espera que en un nuevo Consejo se decida la supresión de la fuerza ciudadana.

No somos partidarios de esa institución, que en tiempos normales solo produce gastos y molestias al ciudadano sin ventaja alguna para el país. La combatimos en principio, porque pugna con nuestras ideas de siempre.

Bajo este punto de vista nada tenemos que censurar al ministerio. Hace nuestra política, lo que nosotros haríamos.

Pero no puede menos de causarnos extrañeza que un gobierno que sigue llamándose progresista-democrático reniegue de su origen y haga un comulgan de lo que constituye parte de su esencia revolucionaria.

Eso de promover con vivas y alocuciones el entusiasmo de los que necesitan su tiempo para invertirlo en los talleres, convirtiéndolo en pan para sus familias; eso de inventar figurines con los mas abigarrados colores para empavesar la carrera en día de apertura de Cortes o de entrada de algun extranjero; eso de dejar vacíos los parques para mandar carretadas de fusiles a pueblos agrícolas, con los que sus tranquilos habitantes puedan fraternalmente fulsarse unos a otros; y luego reducir los batallones de la milicia para espurgarla de republicanos, y después suprimir los que quedan porque son democratas; eso en buen castellano significa romper la escalera cuando ya ha servido para encumbrarse.

Eso será muy bueno para que lo haga el señor Ríos Rosas, reproduciendo su circular de 1856; eso será muy bueno para que lo haga el general Serrano con el lenguaje de la metralleta; pero en los señores progresistas nos parece una inconsecuencia de primer orden, y una paladina confesión de la nulidad de sus doctrinas.

Por el grande interés e importancia de los objetos que se propone defender la liga de la prensa madrileña contra el filibusterismo y la Internacional, no podemos menos de ver con satisfacción que se vaya engrosando con el concurso de nuevos periódicos de provincias y de Madrid.

De los primeros se han adherido *La Ciudad de Tortosa*, *El Porvenir*, diario del Ferrol; *La Crónica Meridional*, de Almería; *El Constitucional*, de Sevilla; *La Lucha*, de Gerona; *Las Provincias*, de Valencia; *Santiago y a Ellos*, de Santander; *El Diario de Zaragoza*, *El Norte de Castilla*, de Valladolid; *El Euzkara*, de San Sebastián; *La Legatidad*, de Cádiz; *La Sinceridad*, de Carmona; *La Honradez*, *La Paz*, de Murcia; *El Diario Mercantil*, de Málaga.

De los segundos, esto es, de los periódicos de Madrid, han venido a reforzar a los trece periódicos que se coaligaron en un principio, *El Eco de Progreso*, *La Paz*, *El Cascael* y *El Contribuyente*.

Hace dias oímos decir que había sido relevado el gobernador de la Habana, Sr. Roberts, sustituyéndolo un magistrado de aquella audiencia.

Como no se indicaban las causas de la separación de aquel funcionario, omitimos dar publicidad a la noticia por crearla destituida de fundamento; mas según vemos en algun diario de Bilbao, le ha sido comunicado por telegrama desde Madrid, lo cual nos hace sospechar si tendrá algunos visos de verdad, por mas que nada nos haya dicho hasta ahora la prensa ministerial.

Una pregunta.

La Correspondencia publicó hace tres dias el siguiente párrafo, que suponemos de procedencia oficial:

«El gobierno, fiel observador de las leyes, ha acordado, como ya hemos dicho, que no se exija ninguno de los impuestos de nueva creación pedidos a las Cortes. No se cobrará por ahora, y hasta la resolución de las cámaras el 18 por 100 sobre la renta exterior, quedando limitado este gravamen al 5 por 100 sobre la interior consignado en los presupuestos de 1870 a 1871. Aunque esto crea al Tesoro nuevas dificultades, el gobierno confía que podrá obtener los recursos necesarios para hacer frente a esta situación.»

El gobierno, *fiel observador de las leyes*, no exigirá ninguno de los impuestos de nueva creación pedidos a las Cortes hasta la resolución de las Cámaras, según *La Correspondencia*.

Ahora bien, después de esa declaración, ¿continuará exigiendo el impuesto de nueva creación, consistente en el aumento de descuento a las clases activas y pasivas que cobran del Tesoro? Ese nuevo descuento no está autorizado por ninguna ley, sino por un real decreto, y comenzó a exigirse en el mes de Octubre último.

Si el gobierno es *fiel observador de las leyes*, debe comenzar por demostrarlo, cumpliendo con lo dispuesto en la ley que impone el descuento del diez por ciento y nada mas; derogando, en su consecuencia el decreto que, contra la *fiel observancia de las leyes*, dispone lo que no debiera disponer.

¿Lo hará? Veremos hasta qué punto es *fiel observador de esa ley* y lo que acerca del asunto dice *La Correspondencia*.

¿Qué medios va a adoptar el gobierno para hacer frente a la crisis financiera que nos amenaza? El importe de los créditos mas apremiantes contra el Tesoro, que se hallan aplazados, no bajará de

500 millones, y dentro de cuarenta dias vence el semestre de la deuda, que con las amortizaciones importará otro tanto. Contábase únicamente con el producto de los bonos afectos al contrato del Banco de París, y no es posible disponer de ellos habiendo dejado las Cortes sin resolver las cuestiones pendientes con aquel establecimiento de crédito. Los billetes del Tesoro están emitidos o pignoralos casi en su totalidad.

El producto de los ingresos ordinarios apenas alcanza a cubrir las dos terceras partes de los gastos. No hay que esperar, por último, que se reanude la legislatura recientemente suspendida, y disueltas las Cámaras, es difícil que vuelvan a reunirse en tiempo oportuno para votar los presupuestos de 1872-73. En cuanto a los del ejercicio en curso, preciso es ya perder todas las ilusiones.

Queda un recurso, sin embargo, que aquí no causa ya a nadie extrañeza y es de nuestra exclusiva invención: el de no pagar.

Los radicales celebrarán una gran solemnidad el domingo próximo; habrá meeting, a que seguirán otros fuera de Madrid, y que según parece tiene por objeto animarse para la batalla a que se aprestan. Con tal motivo se habla de movimientos internacionalistas, que nada tendrán de extraño en medio de la deliciosa anarquía en que vivimos, pero que todavía nos atrevemos a creer no muy probables, porque hay en las masas de nuestro pueblo un fondo de sensatez que la revolución no ha podido destruir hasta ahora a pesar del virus disolvente que lleva en sus entrañas.

Como nuestros lectores verán en la sección oficial, se ha determinado por un decreto que hoy publica la *Gaceta*, lo que debe hacerse en las localidades donde coincidan las elecciones municipales con las parciales de diputados a Cortes o de diputados provinciales, decidiendo que aquellas deben ceder a estas la primacía.

Al oír hablar de elecciones parciales de diputados a Cortes a la raíz de una suspensión de las sesiones que tiene todos los visos de ser precursora de la disolución, las gentes andan un poco desconfiadas y no saben como explicarse esta medida. ¿Es que no se piensa acaso en disolver las Cortes? Y si se piensa en disolverlas, ¿cómo se consiente a los pueblos la infatigable tarea de elegir diputados para unas Cortes que se van a disolver?

No entraremos a descifrar el enigma. Pero lo que sí podemos hacer es decir a nuestros lectores las razones con que el gobierno justifica su medida. A ver si les parece bastante satisfactoria la explicación. El preámbulo, que es muy breve, dice así:

«Declarados vacantes algunos distritos de diputados a Cortes, se mandó proceder a elección parcial de estos en los dias 5 y siguientes de Diciembre próximo, con sujeción a lo que determina el art. 131 de la ley electoral, según real decreto de 15 del presente mes. Por otro de 6 de Mayo último se dispuso que las elecciones generales de ayuntamientos se verificaran en los dias 6 y siguientes del propio Diciembre; además algunas corporaciones provinciales han señalado tambien los mismos dias para la elección parcial de diputados provinciales. Y como coinciden unas fechas con otras para elecciones iguales de diputados a Cortes, provinciales y ayuntamientos, que de llevarse a cabo al mismo tiempo se produciría con seguridad confusión y consiguientes reclamaciones que conviene evitar, el ministro que suscribe se ha visto en la necesidad de proponer el aplazamiento de las referidas elecciones municipales por ser las primeras de un término fijo con arreglo a la ley Y movido por estas consideraciones, tiene el honor de proponer a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.»

En cuanto a la parte dispositiva, la hallarán nuestros lectores en el extracto oficial.

La Correspondencia de anoche, confirmando la noticia que en otro lugar publicamos con referencia a un telegrama dirigido a Bilbao, dice que ha sido declarado cesante del cargo de gobernador de la Habana el Sr. D. Dionisio Lopez Roberts, y nombrado para sustituirle el Sr. Moreno, magistrado de aquella audiencia.

Ayer apareció el segundo número del *Combate Nuevo*, que viene encabezado con la historia de la denuncia y recogida de su primer número.

Tiene mucha razón; y estamos conformes con las apreciaciones del *Comercio de Cádiz*, en el paralelo que hace de los tiempos presentes con los de antaño:

«Es conveniente recordar, dice, ciertos hechos, para que el país acabe de conocer a los partidos revolucionarios y forme de ellos el juicio que merecen. Se nos dirá que el juicio del país está ya completamente formado, pero bueno es fortalecerlo y confirmarlo trayendo a la memoria algunos episodios de la historia contemporánea.

En el año de 1854 era presidente del Consejo de ministros nuestro malogrado y respetable amigo el conde de San Luis. Aquel ministerio había hecho a sus adversarios todas las concesiones compatibles con su política para templar la exageración de sus odios y regularizar la marcha de los negocios públicos, dentro de las condiciones propias del sistema constitucional. No fué afortunado en su laudable propósito: las oposiciones se coaligaron contra él; diéronle la batalla en el Senado con motivo de una cuestión de mera etiqueta parlamentaria, y quedó al fin vencido en la famosa votación de los 105.

El ministerio pudo, y tal vez debió retirarse, dejando a las oposiciones la ardua empresa de formar un gobierno que llevase a las esferas del poder sus doctrinas y sus hombres; pero creyó preferible aconsejar a la corona la suspensión de las sesiones de las Cortes: se suspendieron en efecto, haciendo uso la reina de una de sus prerrogativas constitucionales.

A la Constitución no se faltó, pues, en lo mas mínimo; pero decíase que el ministerio estaba fuera del rigorismo de las prácticas parlamentarias, y esto bastó para que los unionistas y los progresistas se lanzasen a las calles y provocasen la rebelión militar de Vicalvaro y la revolución que se consumó pocos dias después con el programa de Manzanas.

No creemos que se nos niegue la exactitud de estos hechos, consignados en la historia de nuestras deplorables luchas intestinas.

Pues bien, ahora tenemos, como en 1854, un ministerio que ha querido también templar las pasiones que habían dividido profundamente a los diferentes grupos revolucionarios, y que ha sido tan desgraciado en su empresa, como lo fué en la suya, de la misma índole, el conde de San Luis. Ese ministerio es derrotado en cuatro votaciones consecutivas, y en lugar de ceder el campo a sus adversarios, propone y obtiene de la corona el decreto suspendiendo las sesiones de las Cortes.

El caso es igual al de 1854, aunque con una diferencia que le hace mas grave todavía. El conde de San Luis echó sobre sí toda la responsabilidad de aquella medida,

mientras los ministros actuales representan la comedia de presentar sus dimisiones, después de cerradas las Cortes, para que conste que D. Amadeo no ha querido admitirlas, y que es él, por tanto, quien se resiste a entregar el poder a los vencedores en la célebre sesión de las diez y siete horas.

¿Quiénes son los que resuelven esta crisis de un modo tan abiertamente anti-parlamentario? ¿Quiénes son los que, ébrios de júbilo, aplauden una solución semejante, y prorumpen por ello en vítores y aclamaciones en honor del monarca?

¿Quiénes son...?—Los mismos hombres que en 1864 sacaban la tropa de sus cuarteles y levantaban a las masas contra el gobierno legítimo y contra la regía prerogativa, porque los ministros no habían creído deber retirarse ante una votación parlamentaria.

Son los mismos unionistas y los mismos progresistas de entonces. Vedlos ahí, aplaudiendo con entusiasmos lo que condenaban, por medio de la fuerza y de la violencia, cuando no tenían en sus manos el poder y los destinos.

Rese en su respeto a los principios constitucionales que hipócritamente invocan en el poder y en la oposición, cuando les tiene cuenta ampararse de ellos para mandar, y que en el poder y en la oposición desprecian, cuando conculan y atropellan cuando sirven de estorbo a la realización de sus egoístas aspiraciones.

Que se nos cite un solo hecho en que el partido moderado haya sido incoherente de esa manera: un solo caso en que se le haya visto condenar así sus principios de orden y de gobierno. Semjantes ejemplos de incoherencia política no se encuentran más que en la conducta habitual de nuestros partidos revolucionarios.

El vapor-correo trasatlántico *Comillas*, salido de Cádiz el 30 de Octubre, llegó a la Habana sin novedad el 17 del corriente.

Ha sido autorizado el director general de estado mayor para hacer una convocatoria de ingreso en el cuerpo de su cargo, aceptando como válidas las certificaciones que presenten los aspirantes acerca de algunas materias de poco interés bajo el punto de vista militar.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los brigadieres D. Manuel O'Reilly, D. Agustín Calvet, D. Juan Díaz Berrio, D. Antonio Serradilla, D. Juan Garrido y D. Francisco de Paula Romero.

Por separación del juez de primera instancia de Granada ha sido nombrado para reemplazarle el de Baeza, a quien sustituirá el de Vigo. Para Vigo ha sido nombrado el de Alcañiz; para este punto el de Sigüenza; para Sigüenza el de Alhama; y para este juzgado D. José Sandoval y Pérez.

Dícese que el brigadier Merelo ha sido nombrado segundo cabo de Valladolid.

Anteayer debió quedar firmado por nuestro representante en la Haya el tratado de comercio entre España y Holanda.

La *Gaceta* publica ayer la relación de las declaraciones de derechos pasivos hechas por el tribunal de primera instancia de clases pasivas, durante la segunda quincena del mes de Setiembre último.

Llamamientos para hoy 24.
Tesoraría central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 1051 a 1108.—Bonos amortizados, carpetas 581 a 584.—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 565 a 594.

Caja de Depósitos.—Intereses de carretas de Agosto, 126 a 128.—Idem de efectos públicos, 1761 a 1764.—Cambio de nuevos resguardos que no excedan de 3.000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 551 al 600.

Deuda pública.—Cupones del 3 por 100 consolidado, 2601 a 2600.

A las siete de la mañana de ayer fundó en Cádiz el vapor *Isle de Cuba*, de la empresa trasatlántica, y en el acto empezó a alistarse para volver a salir el martes 28 del corriente, conduciendo, 1.650 hombres a Nueva-York.

SECCION DE PROVINCIAS

Leemos en *El Comercio* de Cádiz del miércoles: «La sesión del Ayuntamiento de ayer ha sido una parodia de las célebres *sabatinas* del Congreso, una sesión de *puntos negros*. La lucha parece cada día mas violenta entre las dos facciones municipales.

Por su parte, *La Palma* del mismo día es algo mas explícita acerca del mismo asunto en las siguientes líneas:

«Se nos ha referido que en una casa grande... muy grande, que no queremos decir que está situada en la plaza de San Juan de Dios, frente a la Puerta del Mar, para que no caiga nuestros lectores en la cuenta, se reunieron ayer varios señores para ponerse como nuevos. Parece que se trató de asuntos *menudos*, y salieron a relucir no sabemos qué cuestiones de adquisiciones, cosas y otras menudencias, en forma de lluvia de *puntos negros*. En esa lluvia hubo pródigo que vió las estrellas anunciadas por el célebre Castillejo. En una palabra, fué una función verdaderamente *sabatina* como las que se celebraron últimamente en el Congreso.

Al pasar por la referida casa grande, no faltó quien punto oír y recoger estas palabras pronunciadas por uno de los de la *faña* que salía echando chispas: «Valiente cuadrilla de judíos».

Como se ve, la frase no puede ser mas expresiva para manifestar el afecto que mutuamente se profesan los *radicales* que de vez en cuando se reúnen allí para tratar de la muerte de la oveja.

Leemos en el *Tradicional* de Valencia del miércoles: «Anteayer, sobre las cinco y media de la tarde, se fugó de las cárceles de Serranos de esta capital, un joven de 22 años llamado José Ramón Sánchez, natural de Mañuel y que se hallaba sentenciado por esta audiencia a quince años de presidio, por homicidio perpetrado en Játiva en la persona de una anciana.

La fuga tuvo lugar por la puerta del establecimiento, presentándose al llavero dicho Sánchez perfectamente disfrazado con barba postiza, sombrero alto y cape, pero aquel empleado debió conocerle, según se dice, cuando el fugitivo había traspasado el dintel de la puerta, no dándole tiempo mas que para dar la voz de alarma, que fué ya completamente inútil, puesto que el *pejaro* volaba que era un primer.

Como es consiguiente, la calle de las Rocas y Muro de la Blaqueira se vieron muy concurridos, haciéndose los correspondientes comentarios.

Continúan las talas de montes en la provincia de Huesca, habiéndose visto obligado el gobernador, en vista de las repetidas denuncias de los propietarios, y en particular, de la de don Narciso Camps, en queja contra varios vecinos de San Felices de Pallarós, a poner los hechos en conocimiento del juez de primera instancia del partido, para que instruya las oportunas diligencias en averiguación de lo sucedido; ha encargado al benemérito cuerpo de la guardia civil vigile y persiga sin descanso a los criminales que, de un modo tan inculcable, atentan contra la propiedad; y ha apercibido al alcalde para que, sin pérdida de momento, ponga en su conocimiento todo cuanto ocurra sobre el particular,

cominándole con una multa en caso de no hacerlo con la debida prontitud.

Con fecha del 22 escriben de Valencia: «Anteayer volvieron a reunirse los oficiales peluqueros para resolver la cuestión que se ha suscitado entre ellos y los dueños de los establecimientos, pero no habiéndose reunido estos, como esperábase ninguna resolución pudieron adoptar, y en su consecuencia se nombró una comisión que se encargue de recorrer hoy los establecimientos con el objeto de conocer el parecer de cada maestro y llegar en su consecuencia a un acuerdo.

Dicha comisión llevará redactada la petición con el objeto de que la firmen los maestros que accedan a ella. Los deseos de los oficiales se reducen en primer término a que en vez de una hora para comer se les conceda hora y media, y en segundo el dejar el trabajo los días festivos a la una, las vísperas de estos a las nueve de la noche y los demás días de hacienda media hora después de comenzar la función en el teatro Principal.

Los mismos oficiales peluqueros piensan crear una sociedad cooperativa titulada la *Bienhechora*, que quedará constituida en breve, para lo cual tienen nombrada una comisión.

Nosotros creemos que los maestros o dueños de los establecimientos procurarán llegar a una avenencia con sus oficiales, tanto mas cuanto que estos permanecen alejados de la Internacional y han buscado para encontrar una solución el medio que nosotros consideramos mas expedito y aceptable, como lo es el de entenderse directamente y por medios pacíficos con los dueños de los establecimientos.

En la reunión que los abaniqueros y otros oficiales celebraron el domingo en los salones de la Internacional, se espuso por algunos individuos la necesidad de mejorar la suerte del obrero; cosa que no puede realizarse, según ellos, sin pertenecer a la federación valenciana, dando por resultado la anunciada sesión, el que al terminar esta ingresasen como socios de la Internacional gran número de los concurrentes, y entre ellos algunos labradores que habían asistido con tal objeto.

También se dice que los enterradores tratan de declararse en huelga, si el empresario no accede a sus pretensiones. El medio mas sencillo de chasquear a los huelguistas, será en este caso no morirlos.

Según vemos en los diarios de Cádiz, por la secretaria de la comandancia general de Marina del departamento y de la Junta Económica se sacan a pública subasta los buques siguientes:

«Navío *Rey D. Francisco de Asís*, vapor *General Alcañiz*, goleta *Santa Teresa* y corbeta *Colon*.

El pago se efectuará en tres plazos iguales del modo siguiente: el primero en el acto de otorgar la escritura, y los dos restantes con seis meses de intermedio.

Los buques se hallan de manifiesto en el caño del Arsenal de la Carraca.

Hé aquí en qué términos se expresa el *Correo de Andalucía*, diario malagueño en su número del miércoles, acerca de la cuestión de arreglo del ayuntamiento de aquella capital:

«Según nuestras noticias poco había adelantado hasta ayer a medio día la ya repugnante cuestión municipal; sin embargo, como no sabemos lo cierto tenemos que estar a lo que se dice.

Se dice que hasta mas de las doce estuvieron reunidos anteanoche en el despacho de la autoridad superior casi todos los señores que compusieron aquel ayuntamiento que ahora quieren que entre, y que por mas reflexiones que se les hicieron, la mayoría se negó a volver a la sala capitular.

Y dicen muy bien. Se dice que el municipio poseído, se obstina en no dimitir de modo alguno, fundándose en que la acordada de un gobernador no puede derogar o anular una real orden.

Y decimos nosotros: pero señor, ¿no existe esa real orden? ¿No la hemos leído todos? ¿No está terminante? ¿No la transmitió el ministro de la Gobernación? Pues entonces, ¿cómo ha traído instrucciones diversas del mismo ministro, el gobernador de la provincia? Y ¿cómo había de proceder sin ellas, y cómo se contradice esto y se conculca al propio tiempo?

[Santo Tomás! Santo Tomás!]
[divino Santo Tomás!]

Desde que el mundo es mundo, y desde que se inventaron los ayuntamientos no se ha dado en pueblo alguno de la tierra el espectáculo que en lo que va de año se está dando en Málaga. La España con honra da quinientos y falta a todas las naciones del globo sublimar en que vivimos, el cual se ha vuelto ya completamente lunático: ¡qué España y qué honra tan llena de andrajos, tan loca y tan estraviada!

Son dignas de fijar la atención de nuestros lectores las siguientes líneas de *La Revolución Española*, diario sevillano:

«A cuarenta y nueve asistiendo las partes; producidos por los serenos, y respectivos a la noche del último domingo, entre los cuales los hay de escándalos, cuidas por demasiado peso en la cabeza; peles en casas y calles, heridas y contusiones, micos en hosterías y tabernas, somatemes en casas de lenocinio, y demás aventuras de uso y estilo en semejantes y tremendas noches. Reparta V. la propiedad, y que se vea propietario el que, atendido a un jornal, lo invierte en buscar una perdición, y pida V. luego los partes para ver que fulano reventó de un hartón de Sanlúcar, que Zutano se gastó con veinte mozas de la taifa la parte que le cupiera en el reparto, y que Perenejo, al influjo del néctar de Cazalla, les cortó la cabeza a todos los vecinos del corral en que habitaba. Andate en florecitas».

La seguridad individual va tomando el carácter de mito y mito verdadero en las provincias.

Hé aquí lo que hallamos en el diario barcelonés *La Independencia*:

«Añoche sobre las 7 y cuarto de la misma entre la calle del Carmen y can Riera en el pueblo de San Martín de Provensals, fué detenido un amigo nuestro, por seis hombres armados con trabucos de bronce y con las caras embardnadas de bermeillon, exigiéndole el dinero que llevaba. Los ladrones le amenazaron con la muerte si daba el menor grito o intentaba la menor resistencia, cosa que estuvo muy lejos de hacer nuestro amigo, ya que ni siquiera había podido reponerse del asombro que le causara. Después de robarle el metalico y un revolver que llevaba, lo dejaron sin causarle el menor daño y murmurando que no era a él a quien buscaban, añadiendo que si se encontraba otra partida dijera «ja estich llest», lo que no sucedió, pues estaba cercano su casa.

Serian estas partidas las mismas que trataron de robar la casa de campo del pueblo de Tarrasa de que dimos cuenta trascribiéndolo de la *Convicción*? De todos modos preciso será que las autoridades tomen serias medidas para darles caza antes que cometan alguna fechoría.

El periódico de Santander el *Santigo* y *el otro* reproducen en su número del 22 el comunicado de los pasajeros del vapor *Germania*, que publicamos ayer, tomando del mismo diario, y a renglón seguido inserta otro de la casa que representa en aquella ciudad la compañía Hamburguesa, en la que después de lamentar la conducta del capitán, manifiestan los Sres. Echegaray y compañía, que están resueltos a acudir a la autoridad com-

petente en ruego de que, previo reconocimiento de los viveres, dé, para en lo sucesivo, un certificado de que, tanto por su calidad como por la cantidad, llenan con esceso el objeto a que están destinados.

También, añaden los comunicantes, conviene hacer saber que, por si el paladar de nuestros compatriotas no está acostumbrado al fondeamiento extranjero, los vapores de la compañía Hamburgo-americana llevarán un cocinero español y además tres mayordomos tambien españoles con el fin de agudrar hasta a los mas exigentes. Esto es la mejor garantía para los pasajeros, y esto evitará todo motivo de quejas mas ó menos fundadas.

Leemos en las *Provincias* de Valencia:

«Frecuentemente nos quejamos de la demoralización del pueblo, que no se contiene en los justos límites de sus deberes y del respeto a las personas y las cosas, pero es necesario convenir en que una gran parte de la responsabilidad de este estado de cosas cabe a la administración, que no procura atajar los primeros síntomas y corregir los primeros abusos, contenido con el ejemplo del castigo a los que alientados por la impunidad se sienten inclinados a cometer nuevos y mas graves abusos.

Uno de los ramos en que el desgobernio y el escándalo han llegado a mayores límites es el de montes, cuya conservación, reconocida por todos como necesaria, ha llegado a creerse imposible ante los continuos ataques que sufren por leñadores, carboneros y dueños de ganados, cuando no se cometen en ellos cortas fraudulentas de mas importancia; pero la causa de estos abusos y repetidos hurtos en nuestros montes se debe a la flojedad con que son castigados, y aun pudiera decirse a la impunidad que los d-tentores gozan, pues aun cuando el celoso cuerpo de ingenieros de montes se esfuerce en perseguir y castigarlos, no se hacen efectivos estos castigos, que debe llevar a cabo el gobierno de provincia. Basta decir que, según parece, suman unos 28.000 pesetas las multas impuestas por abusos en los montes públicos que no se han hecho efectivos, jugando quizás en esta impunidad un principal papel las influencias políticas.

No nos quejemos, pues, si el cuerpo de ingenieros de montes no consigue hacerse respetar y mas aun quopseren los bosques públicos, realizando las ventajas que de su creación se prometia al Estado, pues cuando sus disposiciones están tan mal secundadas por la administración, y no se pagan las multas que impone por las continuas infracciones que se cometen, la responsabilidad de los abusos y del despoblamiento de los montes no es de este cuerpo, sino de los que por causas que no debemos ahora examinar, no hacen efectivos los castigos impuestos. Realizense las 28.000 pesetas de multas impuestas, y es seguro que en muchos meses no habrá nadie que se atreva a entrar indebidamente en un monte público; sea eficaz el castigo de las faltas y entonces se respetarán las órdenes de los ingenieros y los guardas gozarán el prestigio que debe acompañar siempre a los dependientes de la autoridad.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Imparcial dedica su artículo editorial a tallar al ministerio, y prueba hasta la evidencia que ninguno de sus individuos alcanza a la marca. Juzga, por consiguiente, que debe declararseles inútiles para el servicio.

Aboga porque se les despidan en nombre de la dignidad política, y que den la cara los prohombres ó notables del partido conservador revolucionario, los cuales, detrás de la cortina, dirigen el ensayo que están haciendo los soldados de tercera fila, para que ellos sean los que se descrediten si sale mal, ó aquellos vengán a recoger los laureles y placemes, si sale bien.

Es lo que en el lenguaje vulgar se llama, sacar el asno con mano agena.

Oigámosle:

«Los hombres mas caracterizados de un partido permanecen en la sombra, dejando que los que ocupan los primeros puestos de la nación, sin autoridad, sin prestigio, sin valor político, sin ninguna de las condiciones que tan altos cargos exigen, se preparen a desarrollar el programa, a aplicar los procedimientos de los que al paño quedan, y que, cualesquiera que sean las causas, no tienen el valor necesario para presentarse a reclamar para sí la representación en el poder, y al mismo tiempo la responsabilidad de los efectos y consecuencias que la aplicación de sus doctrinas pueda consigo traer.

«Nobleza obliga», dice un proverbio; dignidad obliga, y debe del mismo modo decirse. Y la dignidad exige a los notables de los grupos conservadores que no confíen a delegados indignos de tal misión la práctica de lo que en España se llama principios conservadores. La dignidad exige que no entreguen su bandera a los que solo pueden servir para marchar en pos de ella en las filas, sino que tomándola en sus propias manos vayan al puesto de honor, al puesto donde hay que afrontar la lucha.

¿Qué idea de la dignidad política se puede tener cuando eso se acepta como natural, como hábil? ¿Y qué corrupción moral no ha de producir en el país el rebajamiento de la dignidad política?

La Iberia, que va ya cobrando esperanza en el porvenir y que se cree segura, sin reparar en la instabilidad de las cosas humanas y en que el *cierres* menos pensado puede salir un ministerio radical de *sobre mesa*, enjareta el siguiente párrafo, que parece escrito en Jauja para lectores de la China:

«Aquí han conculgado ya las alarmas y los alarmistas; aquí ha empezado ya la época de tocar los beneficios resultados de la revolución, y a nosotros nos cabe el orgullo de que un gobierno de nuestro partido, compuesto de hombres de conducta tan intachable como los primeros, sea el encargado de entrar con paso firme por el camino de la libertad, único y verdadero que conduce al bienestar y a la salud de la patria. Para realizar su empresa el gobierno cuenta con el apoyo y con las simpatías de todas las clases de la sociedad de España, y Madrid, centro de esta misma España, participando de esta confianza y de estas simpatías, no será jamás una rémora para la libertad; esto podemos decirlo muy alto».

La Nación pierde lastimosamente el tiempo en probar que los fronterizos no votaron a Sagasta para la presidencia de las Cortes por considerarlo el mas digno; ni suscribieron a las declaraciones del Sr. Candau sobre la Internacional por justicia ni por patriotismo; ni han sostenido con tanto de interés la campaña parlamentaria por servir los intereses de la patria; sino que todo esto lo han hecho para conservar sus puestos y no esponerse a anticipar la larga cuaresma que les espera.

Los axiomas no necesitan demostración. Pero no es solo *La Nación* el periódico que pierde lastimosamente el tiempo en probar verdades evidentes.

Lo pierden tambien otros periódicos que se ocupan en demostrar que dos y dos son cuatro, de cuyo axioma se deduce que faltan tres sesiones para que el Congreso actual pueda ser disoluble, con arreglo al art. 43 de la Constitución.

La discusión, después de todo, es inútil. ¿Qué se proponen los radicales con que se celebren las tres sesiones que faltan? ¿Revolcar de nuevo al ministerio? Se sacudiría el polvo y continuaría tan tranquilo aconsejando a D. Amadeo y gobernando a la nación.

¿Se proponen evitar la violación del art. 43 del Código fundamental?

Acaso sea el único que se conserve inmaculado.

Consideremos, pues, tarea ociosa la de abogar por la celebracion de las tres sesiones.

Además la última bien vale por cuatro.

La Discusión en cuatro líneas forma un proceso capaz de arrancar las ilusiones al progresista mas democrático.

«Creían los radicales, dice, que un rey de la casa de Saboya, llamado a reinar en España por los monárquicos revolucionarios, no podía menos de ser el defensor de la revolución que le elevaba al trono; mas, por desgracia no han tardado en desengañarse».

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

La Época pasa revista de política a la situación y a la prensa, ó mas bien, auxiliada del espíritu de la prensa hace la anatomía de la situación, sin encontrarle ni dejarle hueso sano.

Hé aquí el análisis que hace del período legislativo que acaba de suspenderse, el cual concluyó como los castillos de pólvora:

«La legislatura última no ha sido fecunda mas que en aquel género de literatura, entretenida y provechosa, si se quiere, pero tan realista, que produce náuseas. Cerrada aquella, la fuente no por eso ha dejado de manar: la prensa periódica sigue muy bien el silencio de la primera, y continúa su obra, con menos efecto, si se quiere, porque el anónimo quita fuerza a sus declaraciones, pero siempre de un modo elocuente.

«Leyendo los discursos de los *sábados negros*, ocurría preguntar: ¿Cuándo se abre el templo de *Júpiter predador* en esta Roma sin soldados y sin gloria? Leyendo los debates sobre la Internacional, ocurría pensar que íbamos a retroceder al régimen de la *syrtula* y de las distribuciones de trigo y aceite, y que habría que ensanchar las plazas de toros y entapizamientos, para que el pan y los toros no quedara atrás del *panem et circenses*. Leyendo ahora la prensa periódica, eco del estado de anarquía política, ocurre preguntar por dónde asomarán los Silas y los Mártires, y sobre todo, cuándo llegará el fin de una situación que cada vez ofrece menos probabilidades de sostenerse, y que camina a pasos agigantados a su ruina».

La Tertulia llama con sobrado fundamento al ministerio *Lázaro* al que ha sobrevivido a su muerte, y se empeña en convencernos de que ese milagro político era el resultado de un plan preconcebido.

Por eso no derramamos ni una lágrima cuando se dió por muerto y presentó su dimisión-camelo. Ya nos figurábamos que resultaría a la voz de *surge et ambula*.

Sin embargo, creemos muy oportuno hacer participes a nuestros lectores de la agradable sensación que nos han producido las *variaciones* sobre el mismo tema de la crisis, que contienen los dos siguientes párrafos:

«El asombro que causó el hecho insólito de ver levantarse de su tumba aquel ministerio que acababa de caer como los antiguos gladiadores romanos, entonando el *moriuri te salutem*, tenía una explicación sencilla y natural: la unánime creencia de que los mismos hombres de cuyos lábios acababan de salir aquellas manifestaciones, que eran un acatamiento a la rigurosa observancia del sistema parlamentario, tenían sellado el pacto de alianza con los mas encarnizados adversarios de todo lo que puede representar la pura y genuina interpretación de las ideas liberales.

No era seguramente la causa exclusiva de ese asombro la manifiesta infracción de las prácticas parlamentarias; no era tampoco la monstruosa contradicción que resultaba entre las palabras y los hechos del ministerio muerto y putrefacto; no era un arranque de indignación de las almas honradas que veían burlada la respetabilidad del Parlamento, lo que únicamente produjo aquel arranque de reprobación: a todas y cada una de estas causas, bastantes por sí solas a hacerse levantar de su asiento a cuantos contemplaban lo que allí pasaba, había que añadir una principalísima, la idea de que los hombres que han propuesto a su eterna sed de mando, en todas ocasiones, bajo todas las dinastías, con doña María Cristina, lo mismo que con Espartero, con doña Isabel II, como desde Setiembre acá, *religion, patria y monarquía*, eran los principales agentes de ese fenómeno que hará época en la historia de nuestros fastos políticos».

La Política dedica su artículo editorial a machacar en hierro frío, queriendo inspirar al ministerio liliptusiense, ocupado en nombrar gobernadores y prepararse para la próxima lucha electoral, la indignación y la amargura que los produce ver a los kabilas salvajes del Riff mofarse del poder de España, aproximándose a veinte metros de uno de los fuertes de la plaza.

El ejército del emperador continúa siendo un mito; ahora se duda que haya llegado a la Alcazaba.

Al hijo del sultan, que viene al frente de las huestes africanas le acompaña su nodriza, pues su papá ha solemnizado su destete, confiándole el mando de la legion fantástica de mamelescos que le sigue a docientos millas de distancia.

La Política confía en las medidas energicas que aunque un poco tarde, está dispuesto a adoptar después de haber sido vencido diplomáticamente por los rifeños.

Verdad es que todavía no estaba completo el ministerio.

Ahora ya será otra cosa.

El Diario Español encuentra la *salvación* de D. Amadeo, de las instituciones y de la patria, en donde dirán V. Y En aquella conciliación que se rompió el verano pasado y que dejó a los fronterizos demasiado cerca de la frontera.

Esto quiere decir que el general Serrano ha conculgado de cazar conejos y puede dedicarse a otra caza mayor, a regir esta nave del Estado, tan combatida por los huracanes radicales.

Pero ¿y el ministerio Malcampo, qué hacemos de él? ¿Qué próxima debe estar su jubilación!

DISPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 22, (a las 8 y 30 de la noche).—Los periódicos legitimistas no confirman el rumor de la fusión entre el conde de Chambord y el conde de Paris.

El Journal de Paris desmiente categóricamente el rumor de divergencias entre los príncipes de Orleans.

Bruselas 22, (por la noche).—Después de la sesión de la Cámara de los diputados, en la cual el ministerio ha sido interpelado sobre el nombramiento del Sr. de Decker, administrador del Instituto Langrand Dumonceau como gobernador de Limburgo, numerosos grupos han ido pidiendo frente al palacio real la dimisión del ministerio.

Otra manifestación muy ruidosa se ha verificado tambien delante del ministerio de Obras Públicas.

Bruselas 22, (a las 11 de la noche).—Reina completa tranquilidad.

Han desaparecido los grupos que invadían las inmediaciones de la Cámara y de palacio.

Londres 22.—En la Bolsa han cerrado:

Consolidado inglés a 93 1/2.

El 3 por 100 francés a 54 7/8.

El 3 por 100 español a 33 1/4.

El premio del empréstito español es de 21 1/8 a 2 3/8.

Nueva-York 22.—El gran duque Alejo de Rusia, ha sido recibido con grande entusiasmo en esta ciudad.

Viena 22.—Ha producido muy buen efecto en el partido constitucional alemán el programa de gobierno del nuevo presidente del Consejo de ministros Sr. Arzsepp.

Roma 22.—La *Gaceta Oficial* dice, que a fin de llevar a cabo la ley sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado, se ha firmado hoy un decreto, nombrando una comisión encargada de proponer al gobierno las medidas convenientes para la organización administrativa de los bienes eclesiásticos en todo el reino.

El Rey Víctor Manuel ha recibido hoy al ayuntamiento de Roma, que le ha cumplimentado con motivo de su llegada a esta ciudad.

Londres 23.—El príncipe de Gales está enfermo de alguna gravedad.

Los síntomas indican que está atacado de una fiebre tifoidea.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por la presidencia del Consejo de ministros publica la *Gaceta*, con fecha 21 de Noviembre los decretos siguientes:

Admitiendo la dimisión que D. Vicente Piset y Vidal ha hecho del cargo de gobernador civil de la provincia de Almería.

Nombrando para sustituirle a D. José María Soler.

Admitiendo la dimisión del cargo de gobernador civil de la provincia de León a D. Julian García Rivas.

Nombrando para desempeñar dicho cargo a D. José Rodríguez Alvarez, electo de la de Baleares.

Nombrando gobernador civil de la provincia de Alicante a D. Hermenegildo Estevez, que desempeña igual cargo en la de Guadalajara.

Nombrando para esta provincia a D. Joaquín Sancho y Garrido, diputado a Cortes.

Nombrando gobernador civil de la provincia de Baleares a D. Julian Vega, que desempeña igual cargo en la de Soria.

Nombrando para esta provincia a D. José Alvarez Sotomayor, que desempeña igual cargo en la de Alicante.

Por el ministerio de Estado se nombra con fecha 22 de Noviembre subsecretario del mismo a D. Pio Gullón, diputado a Cortes.

Con fecha 22 de Noviembre se publica por el ministerio de la Gobernación un decreto cuya parte dispositiva dice así:

Artículo 1.º En los distritos electorales en que por efecto de vacante estén convocados los colegios para la elección de diputado a Cortes ó provincial, se suspenderán las municipales hasta después de tener efecto las primeras.

Art. 2.º En las provincias donde esto suceda, los gobernadores, de acuerdo con la comisión provincial, designarán los días en que hayan de verificarse las elecciones, que se llevarán a cabo en todo el mes de Diciembre próximo, cuidando de comunicarlo con tiempo a los respectivos alcaldes para que estos lo anuncien oportunamente en su localidad.

Art. 3.º En atención al corto espacio de tiempo que ha de mediar entre una y otra elección, y a la imposibilidad material de poderse renovar los libros y repartir las cédulas talonarias electorales, servirán las mismas para ambas elecciones.

El director del *Pays* ha solicitado audiencia de Casterio Perier, ministro del Interior, para preguntarle cuánto duraría la suspensión, y el ministro le ha dado á entender que mientras dure el estado de sitio, que va largo, no hay probabilidades de que termine. Entonces la redacción del *Pays* ha acordado publicarlo en una provincia no sometida al régimen excepcional, y al punto ha pensado el gobierno en presentar á la Asamblea una ley para impedir la resurrección.

Entretanto, cada día crece la opinión de que en la próxima reunión de la Asamblea se presentará una proposición, sea para que se someta á la nación la forma de gobierno que quiera darse, sea para restringir los poderes de M. Thiers.

El centro izquierdo, á juicio de algunos diarios, será la que en esta ocasión tomará la iniciativa en la parte que se refiere á introducir algunas modificaciones constitucionales en el sistema actual y particularmente en los poderes conferidos á M. Thiers, indicando hasta el nombre de M. Ricard, que es uno de los vice-presidentes de la reunión del centro izquierdo para hacer las veces de M. Rivet en esta cuestión.

Ya hemos dicho que el presupuesto de la Guerra escede en 80 millones de francos al del tiempo del imperio. La explicación de este exceso de gasto la ha dado monsieur Thiers hace pocos días manifestando á algunos oficiales del ejército que el número de regimientos iba á aumentarse hasta 150 ó sean 32 más que en tiempo del imperio, con inclusión de la guardia y la legión extranjera, duplicándose la artillería, pues en lo sucesivo habrá cuatro piezas por cada mil hombres.

Insistiese en afirmar que se verificará en Compiegne la entrevista de M. Thiers con el príncipe de Bismarck, y aun se asegura que tendrá lugar en la segunda semana de Diciembre, luego que se haya reunido la Asamblea francesa cuyas primeras impresiones quieren conocer el canciller prusiano antes de ponerse en camino.

Cartas de Berlín hablan de esta conferencia, á la cual se le da gran importancia, pues parece que previendo un próximo conflicto con Rusia, el príncipe de Bismarck trata de asegurarse la neutralidad de Francia.

A qué precio se conseguirá lo que desea el favorito del emperador Guillermo, es cosa imposible de predecir, pero es de suponer se concederán grandes ventajas por Alemania á la nación que acaba de ser vencida, pues de otro modo sería imposible contener el espíritu de los franceses que verían en aquella lucha una ocasión propicia de vengar sus últimos desastres.

Según vemos no basta el estado de sitio ni la estricta vigilancia que ejercen las autoridades de París para evitar los conciliabulos de los afiliados en la Internacional.

Ultimamente dicen que se reunieron hasta cuatrocientos afiliados obreros y *bourgeois* en las bodegas de un almacén de vino del barrio de Vaugirard. Las resoluciones adoptadas fueron las siguientes:

1.ª Establecer un acuerdo entre obreros y *bourgeois* para llegar pacíficamente á la solución de la cuestión social.

2.ª Repulsar de la Internacional á todos los individuos cuya moralidad no sea irrepachable.

Ambas resoluciones parecen responder á lo mandado por la conferencia general de Londres.

De modo que el gobierno francés se encuentra en una situación poco favorable: por un lado en lucha con la prensa de oposición; por otra, amenazada por los internacionalistas, y finalmente, temiendo ver conspiraciones en sus mismos funcionarios, á ser cierto lo que dice el siguiente párrafo que copiamos de la *Liberté* recibida ayer:

«En el momento de entrar este número en prensa, dice, nos comunican una noticia tan inesperada como inverosímil; parece que el general Valentin, ex-prefecto de policía de París, ha sido preso esta mañana como presunto culpable de conspiración contra la seguridad del Estado.

El general Valentin comió ayer con el Sr. Thiers. Nada confirma esa noticia.»

La Nueva Prensa libre de Viena publica un telegrama de la frontera rusa asegurando que, no obstante las denegaciones de los periódicos rusos, Rusia está construyendo muchas fortalezas en las inmediaciones de la frontera austriaca. Las principales fortificaciones se levantan al rededor de Debno (en Volhynia) y de Proskouron (en Podolia).

El 18 hubo gran banquete en la corte del emperador Francisco José de Austria, en honor del gran duque Miguel de Rusia, que se propone pasar dos ó tres meses en Viena.

Asistieron á la comida el general príncipe Troubetzkoy, el príncipe Bariatinsky, M. de Novikoff, el príncipe Cantassuzo, el príncipe de Fürstenberg, el conde de Beust, el príncipe de Metternich, etc.

Ha sido agregado al servicio del gran duque Miguel durante su permanencia en Viena, el conde de Pejosevic, ayudante general del emperador.

En la noche después del banquete, el gran duque Miguel y su mujer, la princesa Olga, asistieron de incógnito á la representación de «La gran duquesa de Gerolstein».

Ya en 1867, el emperador Alejandro había ido á aplaudir á la Schneider en el papel de la gran duquesa.

Un periódico de Praga, la *Bohemia*, hace una curiosa estadística de los ministros que desde el 31 de Marzo de 1848, es decir, desde la salida del príncipe de Metternich han administrado los negocios del imperio austriaco. Según cálculo, ha habido en Austria durante este período de veintinueve años, 110 ministros, de los cuales han fallecido 23 y 87 viven y gozan pension.

Las pensiones ó cesantías, por término medio, como las de España de unos 40.000 rs. (4.000 florines). Dos ministros murieron mientras ejercían sus funciones el príncipe Schwarzenberg y M. Beck.

Del famoso ministerio de la revolución de Marzo de 1848 no vive más que uno de sus individuos el barón de Pillersdorf.

Solamente España puede rivalizar en pasivo ministerial y en cesantías con Austria.

Los periódicos de Viena del 21 confirman la noticia de haberse entablado negociaciones con el príncipe Adolfo de Auerberg para la formación del nuevo ministerio cisleitano, pero antes de presentar su programa al emperador el príncipe de Auerberg quiso conferenciar con los individuos de su partido.

Un telegrama del 22, que publicamos en el lugar correspondiente, anuncia que el programa del príncipe había sido favorablemente acogido por el partido constitucional alemán.

Asegurábase en Viena el 21 que el conde Andrássy no haría cambio alguno en el personal del ministerio de Negocios extranjeros, á excepción del departamento de la prensa, cuya transformación es eminente.

Noticias telegráficas de Berlín nos comunican que el Reichstag ha adoptado el proyecto de ley encaminado á introducir en Baviera la legislación federal que establece el servicio militar obligatorio, y al propio tiempo el crédito destinado á construir los caminos de hierro que han de enlazar la Alsacia-Lorena con la Confederación.

La obra de la unificación germánica camina á pasos aceleradísimos; cada día se extienden en todos sentidos las mallas de la gran red de ferro-carriles que ha de conservar y reunir bajo la dominación prusiana los hasta ahora esparcidos elementos del germanismo.

Dueño de un tesoro y de una organización federal que le permite estender á su antojo la centralización mi-

litar, el príncipe de Bismarck conoce que es segura la realización de sus proyectos.

Contestando á los diarios franceses la *Gaceta de la Alemania del Norte*, deja comprender que el correo alemán se atribuye el derecho de abrir la correspondencia: «La apertura oficial de las cartas procedentes de Francia, dice el diario alemán, no se verifica más que cuando no pueden ser entregadas á las personas á quienes van dirigidas, y cuyo autor es imposible descubrir. Esta determinación concuerda con el proceder que se aplica según reglamento, en todo el territorio postal de la Alemania del Norte con las cartas que no pueden entregarse.»

De todos modos permitamos la *Gaceta de la Alemania del Norte* esta medida, aplíquese á las cartas alemanas ó extranjeras sea una violación autorizada del secreto de la correspondencia pública, y que puede dar ocasión á gravísimos perjuicios.

Un despacho de Bruselas del 22 en la noche indica la formación de grupos numerosos frente al palacio real y al ministerio de Obras públicas pidiendo la destitución del ministerio que había sido interpelado en la Cámara con motivo del nombramiento de M. Decker para gobernador del Luxemburgo.

Aunque es de todos conocida la escasa prudencia de los belgas el despacho citado no pudo menos de crear cierta alarma que afortunadamente ha venido á disipar otro despacho fechado á las once de la noche del mismo día, en el cual se anuncia que habían desaparecido los grupos que invadían las avenidas del Palacio Real y de las Camaras. Esperamos con impaciencia la explicación de estos sucesos, que nos han sorprendido, tanto mas cuanto que los últimos periódicos de Bruselas que tenemos á la vista no indican que reinase efervescencia alguna el día anterior.

Dicen de Roma que han sido nombrados, presidente del Senado, el señor de Torrance, y vicepresidentes, los Sres. Vigliani, Mamiani, Scialoja y conde Cambray-Digny. Además han sido nombrados 23 nuevos senadores.

Para el 24 se esperaba á los emperadores del Brasil en Roma.

Monsieur Franchi fué recibido el 19 por el Papa, á quien entregó una carta autógrafa del sultán.

El 21 llegó á Roma, siendo recibido en la estación por el príncipe Humberto, los ministros, las autoridades municipales y la guardia nacional.

La Italia desmiente que el marqués de Caraciolo, ministro de Italia en San Petersburgo, haya hecho dimisión.

VARIEDADES.

LAS RUINAS DE POMPEYA.

VI.

Vamos á hacer, como lo hemos prometido, una descripción de algunas viviendas descubiertas en Pompeya. Algunas tiendas tienen muestra como nuestros actuales comercios, habiéndose descubierto recientemente una especie de fonda: en la habitación de delante había una mesa de mármol blanco, en la cual se espolaban los manjares, compotas y golosinas, como se verifica todavía en Nápoles: sobre la mesa se veía un vaso de barro que contenía pescado cocido en aceite con uvas y cebollas, y á punto de ser servido á los huéspedes en el momento en que estalló la erupción. En una chimenea especial había algunas fuentes de barro y metal; y en una de ellas una cucharita de las que se empleaban para distribuir el contenido; en tierra unas trébedes de hierro con una caldera del mismo metal, en la que se calentaba el agua: en medio del aposento se encontraba un horno portátil de hierro, y arriados á las paredes platos de todas dimensiones y ánforas para el vino.

En una habitación contigua se encontraron también dos cristales, lo que demuestra de un modo evidente que los romanos conocían un arte que creyeron moderno los antiguos hasta nuestros días (1). En el cuarto del fondo se veía media docena de ánforas de varios tamaños arriadas á la pared, que habían contenido vinos superiores, y tenían marcas diferentes para designar la clase de vino que encerraban, y á veces también el año en que fuera cosechados: léase, por ejemplo en una de ellas:

FRUT. T. CLAUDIO IIII.

L. VITELLIO III. COS.

El vino de aquella ánfora contaba 32 años en el momento de la destrucción de Pompeya, puesto que había sido embotellado el cuarto año del consulado de Tiberio Claudio, y el tercero del de Lucio Vitelio; es decir, el año 47 de la era vulgar (2).

Una clase de vino procedente de la isla de Cós es llamado «*oum granatum*» supone Fiorelli que este epíteto «*granatum*» indica un sabor peculiar de aquel vino, y que los entendidos apreciaban en mucho. La inscripción del ánfora añade que había sido comprado en casa de un tal Arius Felix, de Roma, que era sin duda un comerciante en vinos muy renombrado en aquella época. En otra ánfora se lee: «*Kor. opt.*» es decir: «*Corcora excelente*» los vinos de dicha isla gozaban, en efecto, de gran reputación. Otra inscripción se halla concebida en estos términos:

LUN. VET. A. IIII R.

XIII R.

M. VALERI. ABINERICI.

Era el vino de la antigua luna: había sido comprado por Cornelia en casa de un tal Marius Valerius Abinericus, y contaba cuatro años embotellado. La letra *r* indica que era tinto, y la *s* el coste ó la capacidad del ánfora.

En el fondo del aposento en que se encontraron las ánforas había un horno para cocer pan, cerrado con una plancha de hierro: en el suelo estaba una pila que servía para meter los panes en el horno, y para retirarlos cuando estuviesen cocidos: hallábase cerrado tan herméticamente que no habían penetrado en él las cenizas ni la lava, y aparecía tal como lo había dejado el horno 1.800 años antes.

Veintitres panes negros y completamente carbonizados habían conservado su forma. En el suelo estaban desmenuzados aceitunas, cebollas, habas, nueces, y espigas de pescado: cerca del horno bandejas de bronce, y en tierra algunos vasos de metal: dos tubos de plomo colocados en un rincón del aposento servían sin duda probablemente para verter las aguas sucias. No es raro encontrar aun en la actualidad algún fígon semejante al de Pompeya en las calles estraviadas de Nápoles.

Un gladiador, joven campesino, novicio en su profesión, á quien se llamaba *Puer Rusticus* (3), mató á su

(1) No hace mucho que se descubrió en una casa de baños una vidriera con su marco y cuatro cristales: existen en el Museo de Nápoles muchos cristales de regulares dimensiones, pues algunos tienen 19 pulgadas cuadradas.

(2) Fiorelli opina que el vino conocido con el nombre de *frutum* era vino cocido para conservarlo más tiempo. Las ánforas de que hablamos no proceden todas de una sola casa.

(3) En el barrio de los gladiadores se encontró una inscripción en estos términos: *Rustice felicitat*: refiérase acaso al mismo Rustico de quien se habla en esta, al cual sus compañeros habían deseado ventura en la arena.

adversario; y anegado todavía en sangre, vuela á los brazos de su amante, cuya visita se halla descrita con estas palabras: *Victor cum ahine hic fuit.*—*Africanus moritur... condices, cui dolet pro Africano?*—*Africano; si muere, dime, te ruego, quién llorará la muerte de Africano?*

Encuéntrense á cada paso en Pompeya *graffiti* de todas clases: aquí un escolar escribió en la pared el alfabeto griego; sin duda era niño, pues su mano apenas alcanzó á la altura de tres pies: mas allá un ocioso trazó el primer verso de la *Enéida*, escribiendo las palabras como se pronunciaban acaso en el dialecto de la Italia meridional:

Alma vitumque cano Tlo... (1).

En otra parte se lee un verso del *Ars amandi* de Ovidio: son los únicos fragmentos de autores clásicos que, en nuestros conceptos, se hallan entre los *graffiti* de Pompeya.

En una habitación anotó en la pared el ama de la casa ó la cocinera el 15 de Julio lo que guardaba en depósito en la despensa: «200 libras de cerdo; 250 ristas de ajas.»

En otros muchos sitios de la ciudad pueden leerse frases y palabras escritas en caracteres griegos, oscos, etruscos y de otros idiomas.

El salón de los baños, llamado *Speiatorium*, en el cual los bañistas se entregaban al reposo y al encanto de la conversación, abunda en inscripciones: allí se encontró inscrito en informales caracteres hebreos un nombre judío, Sirach. Todas las naciones, así de Oriente como las de Occidente, tenían representación en aquellos lugares públicos.

Las inscripciones pintadas en rojo y negro en las paredes exteriores de muchas casas no son menos curiosas que los *graffiti*: hacen referencia por lo común á las elecciones periódicas de los ediles y duumviro, que se verificaban en los momentos de la erupción del Vesuvio. Cada propietario tenía su candidato favorito, y buscaba con interés votos para él, escribiendo en letras de color en la puerta de su casa el nombre y los títulos del candidato. Era en cierto modo los carteles electorales de los romanos. «O ruego, se lea en uno, que elijais á Capella duumviro.» Otro solicita de sus amigos que voten por Caius Helvius porque es digno de tal favor. Otro declara que Pansa, cuyos amigos son muchos en la ciudad, es dignísimo. Un tal Popidius, joven, es ensalzado por su modestia y su mérito: *Verendum adulescent, egregius adulescent.* Un elector pide á Proculus que vote en favor de Sabinius, prometiéndole que este le pagará votando por él: *Sabinum, ad. Procul, Fac. Bi. Me. Te. Facient.* Otras inscripciones se refieren á la protección que el amo de la casa reclamaba, en consideración á ser cliente de algún rico patricio.

De las hosterías recientemente descubiertas, una tiene por muestra un elefante groseramente pintado en la pilastra entre las dos puertas. El animal se halla enlaidado en los pliegues de una enorme serpiente y es conducido por un enano: la inscripción manifiesta que un tal Sittius había restaurado poco antes la hostería.

El hostelerio dice también en la muestra á los viajeros, que tiene á su disposición un triclincion con tres camapas, y todo lo demás que puede apetecer.

Hospitium. hic locatur
Triclincium. cum. Tribus. Lectis.
Jit. comm.

Otras inscripciones anuncian combates de gladiadores, y una caza de fieras en el anfiteatro, que se halla cubierto con tal motivo con una lona. *Venotia et vela erunt.*

La índole de este artículo no nos permite hablar de muchos descubrimientos de grande interés hechos en Pompeya desde que Fiorelli se encargó de la dirección los trabajos. No podemos, sin embargo, dejar de hacer mención de las disposiciones que ha adoptado en beneficio de los que visitan aquella ciudad. Los viajeros que fueron en otro tiempo á Pompeya no han hecho, sin duda, en olvido al enjambre de famélicos cicerones que caían sobre ellos como una ave de rapiña y los ponían á resaca sin compasión: pues bien: esa plaga ha desaparecido de Pompeya como del resto de Italia.

Hace pocos años el número de los que visitaban aquella ciudad estaba prefijado: pagaban dos francos de entrada y ninguna gabela mas tenían que satisfacer. Un guía, elegido entre personas inteligentes, los llevaba á través de las ruinas, y proporcionaba también un plano impreso de las excavaciones con la indicación de los principales edificios: los que ofrecían algo de particular estaban designados por una cruz á fin de que no se perdiera el tiempo, en caso que haya prisa, y se limite el viajero á ver lo mas importante: se le dejaba la libertad, en cuanto es posible en su paso, y únicamente se le recomendaba que no deteriorase los monumentos ni escribiera su nombre en los muros. Respecto de las personas que no han seguido esta prescripción, Fiorelli descarró un medio de castigarlos de alguna manera, y es la de publicar semanalmente sus nombres en el periódico mas conocido de Nápoles.

La entrada, y en diferentes puntos de las minas, había fijados anuncios encargando á los que las visitan que no den propinas, y amenazando con una destitución inmediata á los empleados que las recibían. Antes un reglamento absurdo prohibía dibujar ni tomar datos. Fiorelli lo suprimió.

El celo del director abrió un pequeño museo para exponer los objetos que servían habitualmente á los romanos, así como para coleccionar los animales encontrados en las ruinas, tales como perros, gatos, caballos, cabras, tortugas, etc. Enriqueció también la ciudad recabada con una biblioteca que contiene todo lo que se ha escrito acerca de ella sobre las artes y costumbres de los antiguos; de suerte, que el arqueólogo como el historiador, el curioso viajero como el literato, pueden pasar muy agradable y útilmente sus horas en medio de las ruinas.

La nomenclatura de las casas y de las calles sufrió variación. En otro tiempo se daba á los principales edificios los nombres de los grandes personajes que estaban presentes en el momento en que se descubrieron: por tal razón había la casa de la reina de Inglaterra, la del gran duque de Toscana, la del emperador de Rusia, la de la princesa de Sajonia, etc. Fiorelli se propuso, consultando al efecto las inscripciones pintadas en los muros y los sellos descubiertos en las ruinas de la misma casa, restituir el nombre de su antiguo amo. Cuando faltan aquellos elementos, se numera la casa y se la designa por la profesión que ejercía la persona que la habitaba. Hé aquí el motivo de encontrar en Pompeya, como en una población viviente, la casa del tintorero, la del panadero, la del colorista, la del joyero, la fonda, la posada, etc.

Las estatuas y demás objetos interesantes, los muebles, por ejemplo, trasportados á Nápoles para colocarlos en el Museo, fueron substituidos con modelos en pasta, para que el viajero pueda conocer el lugar en que estaban y el uso á que se les destinaba.

GACETILLAS.

Mañana sábado se verificará en el elegante coliseo del Circo un beneficio, poniéndose en escena las comedias *Ulises bofetones* y *Primeros amores*, en cuyo desempeño tomará parte, á ruegos del beneficiado, el inteligente aficionado Sr. D. Ventura de la Vega, hijo

(1) En otra inscripción se lee *pariam feret* en vez de *palam feret*, lo cual prueba que las letras *r* y *s* se usaban indistintamente, por corrupción sin duda.

del eminente literato del mismo nombre. Hemos tenido el gusto de verle trabajar en teatros particulares y hemos admirado sus buenas dotes como actor, que son dignas de aplausos.

Debemos á la atención del Sr. D. José Estrada un ejemplar de la composición económica de las exposiciones públicas, premiada en la de Valladolid con un alfiler de pedería y la medalla de plata, primer premio de la sección de literatura.

Esta composición que lleva el título de *Glorias y Esperanzas*, y que el autor dedica á D. José Muro, diputado á Cortes por Valladolid, contiene bellísimos pensamientos expresados en sonoros y cadenciosos versos. Felicitamos al Sr. Estrada por su trabajo literario, y le auguramos verdaderos triunfos si sigue cultivando este género de literatura.

Buena proporción. Lectoras, quiero casarme;—esto de vivir soltero,—nunca es bueno para el alma—y tampoco para el cuerpo.—Así, pues, lectoras mías,—si entre vosotras encuentro—una á quien hacer dichosa,—seré dichoso en extremo.—Para ser un buen marido,—yo soy un hombre completo,—con todas las cualidades—que no supongan dinero.—Soy mas dulce que un merengue,—mas obediente que un perro,—tengo pocas amistades,—y todas del sexo feo.—No estoy en casa un minuto,—no me ven nunca en paseo,—y si voy á los teatros,—en la ignominia me quedo.—No tengo nunca caprichos,—y gasto poco dinero,—un traje me dura un año,—un verano y un invierno.—Con un sombrero me cubro—para dos ó tres bienios,—y desde que llevo guantes—nunca me sirven los primeros.—Así, pues, si cada día—mis doce cuartitos tengo,—para poder aferrarme—y comprar un coracero,—estoy que no quepo en mí,—ni mis carnes en mis huesos,—mas alegre que un fandango,—mas lamido que un buen sueldo.—A la que sea mi esposa,—cantaré en todos los metros,—porque presumo que á falta—de cuartos, buenos son versos.—No me ocupo en la política,—ni soy blanco ni soy negro,—que no quiero enloquecerme—en tal merienda de negros.—Así, pues, si alguna vez—á hablar á mi esposa llego,—le hablare de amor;—cuquiera—para esto tiene talento.—Y si le huele mi amor—como á puchero de enfermo,—hagáreme conigo solo,—que soy el que mas me entiendo.

La zarzuela estrenada anteayer en Jovellanos con el título de *La venta encantada*, es obra de no escaso mérito literario, pero que ofrece el gran inconveniente de poner en escena episodios y personajes de la inmortal novela de Cervantes, *Don Quixote*, tarea que no es fácil obtener con éxito siquiera, lo intenten escritores como los malogrados Becquer y García Luna.

La zarzuela fué puesta en escena con esmero y propiedad, revelándose, hasta en los menores detalles, la cuidadosa dirección que ha presidido al espectáculo. Las decoraciones de los actos segundo y tercero, debidas al pincel del Sr. Bravo, son del mejor efecto y demuestran el especial estudio que dicho artista ha debido hacer para presentarlas tal y como se describen en las *Aventuras del ingenioso hidalgo*.

Diálogo de actualidad entre un comprador y un carnicero:

—Mira, dame un metro de carne.
—Está bien; ¿y qué es un metro?
—Toma, un metro es una legua cuadrada.

—¿Güeno; pues vele Torre Gorda y vente pacé cortando carne.

—Entonces ¿qué es un metro?

—Hombre, metro es una vara y un peazo de otra vara; la carne no se pie por vara, sino por kilómetro.

—¿Y qué es un kilómetro?

—Un kilómetro es una pesa de hierro mas grande que dos libras: con que pie.

—Pues ahora pío un mico de lechugas.

—¿Con que mico, eh?

—Lo mismo me da un mico que un milimico.

Recomendamos este diálogo á los inventores é introductores de sistema métricos.

El domingo 26 del corriente, se verificará la tercera corrida de novillos, siendo éste el orden de la función:

1.º Dos novillos embolados, que serán capeados y banderillados por una cuadrilla de jóvenes principiantes, y que probablemente serán estoqueados por uno de ellos.

2.º Cuatro toros de puntas, que serán trabajados por la cuadrilla contratada.

3.º La becerrita y los cencerros, que tanto han agradado, cuantas veces se ha ejecutado en temporadas anteriores.

4.º Ocho novillos embolados, para los aficionados que quieren bajar á capearlos.

5.º Una variada y vistosa función de fuegos artificiales compuesta y dirigida por el aplaudido maestro pirotécnico D. Isidoro Hernandez, que con seguridad agradará al público.

La corrida empezará á las tres en punto de la tarde.

Aunque este año la fiesta de la Purísima Concepción de Nuestra Señora es un viernes de Adviento, no será día de ayuno, trasladándose al jueves inmediato anterior, por concesión de Su Santidad.

El primer domingo de Diciembre se verificará la primera sesión de la sociedad de cuartetos en el salón del Conservatorio. Este año tomará parte en las sesiones el Sr. Gualbenzu.

Los aficionados á la música clásica están por consiguiente de enhorabuena.

El empresario de los Bufos señor Arderius ha remitido la cantidad de mil reales, importe líquido del beneficio que en la noche del 16 del actual tuvo lugar en dicho teatro, en favor de las víctimas causadas por la inundación de Almería. Aplaudimos la humanitaria conducta del Sr. Arderius.

Sangre fría.—Los periódicos de América dan los detalles siguientes sobre la ejecución de un negro llamado Jon-Key, condenado á muerte por el tribunal de Cincinnati, por crimen de parricidio.

El día 19 de Junio, á las ocho de la mañana, el condenado fué sacado de la cárcel de Flemmingsburg, donde debía tener lugar la ejecución y conducido á la horca. Pero en el último momento el ejecutor notó que el brazo del fatal instrumento no era sólido, y se dispuso á reparar el mal. Jon-Key se ofreció como carpintero á ayudarle en tan funebre tarea.

Se aceptó la proposición; le desataron las manos, y al cabo de diez minutos verdugo y paciente enclavaron y arrojaron en union el brazo de la horca.

Cuando se terminó, Jon-Key pidió una botella de whiskey y trincó con su compañero de trabajo. Se pasó la cuerda por el cuello con sangre fría, y dijo al verdugo, que le estrechaba la mano afectuosamente:

—Queda en paz, old han; oraré por tí.

Y ejecutó el salto, verdaderamente mortal, con gran desenvoltura.

Desde los tiempos de Mari-Castaña, y con un entusiasmo digno de mejor suerte, se han dedicado muchos individuos á descubrir una receta para hacer oro. Sus investigaciones no fueron del todo inútiles. En el fondo de sus crisoles vieron aparecer poco á poco, si no el oro que buscaban, al menos las cenizas del oro de su fortuna que consumieron en tan sabias especulaciones.

No hicieron oro, mas descubrieron el que tenían. Pero como cuanto mas oro gastaban en sus investigaciones era mayor su pobreza, crecía mas con ella la necesidad de ser ricos. Así, pues, los alquimistas de la edad me-

dia que abrigaron la esperanza de sorprender el secreto de la naturaleza, desistieron, quizás no convencidos, pero cansados, y arruinados.

Hoy, sin embargo, tras siglos de desengaño se anuncia que tan brillante fin está conseguido; y según las muestras, es una persona de carne y hueso la que ha dado cima á tan colosal empresa.

Positivamente es acreedor á los mayores elogios el hombre que, poseyendo un tan inagotable tesoro como lo es aquella sufrida receta, la entrega generosamente para que la humanidad aproveche los beneficios de sus científicas elucubraciones.

Los elogios, sin embargo, serian mayores si á la memoria en cuestión se hubiese acompañado una muestra de ese oro artificial, siquiera fuese del tamaño de un microscópico perdigoncillo.

Aconsejamos, pues, á nuestros lectores, que suspendan todo juicio favorable en el asunto.

Y á pesar de todo, el «hacer oro» es la ocupación del hombre social.

La garganta de una tiple famosa ó de un cantante de *primissimo* son crisoles, con lo que se hace oro seguramente.

El pincel, los colores y el lienzo de que se sirve un pintor de genio, son elementos seguros para fabricarle.

En el horno de una locomotora en marcha se hacen mas oro que se hará en todos los laboratorios químicos.

La mano agíl del ratero sabe también hacer oro; pero su método tiene demasiadas quebras.

En este mundo lo que menos oro contiene es una barra de oro.

El hierro, el trigo, el agua de un torrente, un terreno inculto, las plumas de un pollo, todo, hasta el vapor que se exhala de una olla puesta al fuego, son oro si el talento del hombre los beneficia.

Así, que, bajo este punto de vista, nada existe en el mundo que no sea oro.

Creemos, pues, que el método inventado será entre todos el peor.

Para mí la receta mas segura y mas sencilla también con que puede hacerse oro, es el trabajo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23.

FONDOS PÚBLICOS.	del 22.	del 23.
Rent. perp. del 3.....	29-65	29-70
Id. pagueños.....	29-75	29-70
Renta perp. exterior.....	34-35	34-70